

LA MIGRACION A LIMA ENTRE 1972 Y 1981:
ANOTACIONES DESDE UNA PERSPECTIVA ECONOMICA*

Francisco Verdera V.

Documento de Trabajo N° 14

Serie: Economía N°5
Instituto de Estudios Peruanos
Mayo 1986

Este artículo es una segunda versión de la ponencia presentada en el seminario "Empleo rural, migración Y retención de mano de obra en ciudades de tamaño medio" del grupo de Trabajo Ocupación-Desocación de CLACSO, efectuado en Recife, Brasil, del 29 al 31 de octubre de 1984. Constituye un avance inscrito en el proyecto urbanización y Clases Populares que se lleva a cabo en el IEP. Agradecemos los comentarios, críticas y sugerencias recibidas en el Seminario y en el área de economía del IEP, así como el apoyo de la Fundación Friedrich Ebert para asistir al Seminario. Finalmente agradezco las correcciones de Javier Alvarado, especialmente las referidas a la sección 5.b.

INDICE	Pág.
1. INTRODUCCION	3
2. CAMBIOS EN EL PATRON MIGRATORIO ENTRE 1979 Y 1981	7
a. Migrantes por nacimiento entre 1972 y 1981	7
b. Migrantes por residencia entre 1967-1972 y 1976-1981	10
3. DOS CORRIENTES DE INTERPRETACION DE LA MI- GRACION	15
a. El enfoque histórico-estructural	16
b. El enfoque de equilibrio	19
c. Oposición o complementariedad	22
d. La asimilación de los migrantes	25
4. ALGUNAS ILUSTRACIONES Y EVIDENCIAS	28
a. La urbanización entre 1972 y 1981	28
b. Cambios en la estructura agraria	33
c. Evolución de la PEA agrícola	41
d. Crisis económica y fuerza laboral	46
e. Migración y salarios mínimos relativos	50
f. A modo de conclusión	60
5. LA ASIMILACION DE MIGRANTES EN LIMA	62
a. Breve revisión de los estudios existentes	62
b. Migrantes y nativos en Lima entre 1978 y 1981	74
BIBLIOGRAFIA	86

1. INTRODUCCION

La migración interna rural-urbana y la migración a Lima Metropolitana se han constituido en dos de los más importantes fenómenos demográficos y socio-económicos en la evolución de la sociedad peruana desde 1940 a la fecha. En alguna medida lo corrobora la amplia literatura existente.¹ En este contexto, se escucha decir con mucha frecuencia que la migración acelerada a las ciudades prosigue, en especial a Lima,² y también que es necesario frenarla a fin de evitar las consecuencias de la cada vez creciente concentración de población en la capital.

Sin embargo, la comparación de los resultados de los censos nacionales de 1972 y 1981 no concuerda con tales afirmaciones. En este último período intercensal, el crecimiento de la población de Lima ocurrió a una tasa bastante menor que la del período 1940-1972, debido principalmente a la menor migración. Mientras el crecimiento de Lima se produjo a una tasa de 3.8% y de los migrantes a Lima a una tasa de 2.8% entre 1972 y 1981, la tendencia desde 1940 hasta 1972 fue de un crecimiento promedio anual de 5.2% para la población total de Lima y de 6.8% para los migrantes. En esos 32 años, el comportamiento de la migración explicó en gran parte la alta tasa de aumento de la población de Lima. En cambio, en el último intervalo censal, la tasa de crecimiento de los migrantes ha sido 2.4 veces menor que la del largo período anterior (véase el cuadro 1).

¹Pueden consultarse las bibliografías de Abugattas (1979) y Martínez (1980).

²... Lima Metropolitana se encuentra aún en una fase crítica de crecimiento demográfico fuertemente acelerado, determinado en gran parte por el impacto (directo e indirecto) de la migración" (Nunura 1983: i).

Cuadro 1

Perú y Lima Metropolitana: crecimiento demográfico
1940-1981
(porcentajes)

<u>Población^a</u>	1940	1961	1972	1981
<u>Nacional (miles)</u>	6,208.0	9,906.7	13,538.2	17,005.2
Urbana	35.4	47.4	59.5	65.2
Rural	64.6	52.6	40.5	34.8
Migrante ^b	10.9	23.7	26.9	-
<u>Lima (miles)</u>	645.2	1,845.9	3,302.5	4,608.0
Nativa	71.5	53.7	53.8	57.3
Migrante	28.5	46.3	46.2	42.7
Lima/Nacional	10.4	18.6	24.4	27.1
<u>Tasas</u>	1940-61	1961-72	1940-72	1972-81
<u>Nacional</u>	2.2	2.9	2.5	2.6
Urbana	3.7	5.1	4.1	3.6
Rural	1.2	0.5	1.0	0.9
Migrante	6.1	4.1	5.4	-
<u>Lima</u>	5.1	5.4	5.2	3.8
Nativa	3.7	5.4	4.3	4.5
Migrante	7.6	5.4	6.8	2.8

Fuente. Censos; INE, Compendio Estadístico 1981 y Boletín Especial N° 6.

^a Población censada.

^b Empadronados en una provincia diferente a la de su nacimiento. No se ha procesado aún la información sobre migración bajo este criterio para 1981 ni se disponen de las cifras por provincias.

Este trabajo se propone explorar las causas de este descenso en el ritmo migratorio a Lima entre 1972 y 1981. La mayor parte de estudios se han preguntado por las causas de la gran migración a Lima,³ y si bien ésta sigue siendo muy importante, nosotros formulamos la pregunta opuesta: ¿cuáles son las causas de la menor migración a Lima? Para tal cometido, examinaremos dos posibles explicaciones, provenientes tanto de las interpretaciones usuales del fenómeno migratorio en la literatura existente, como de la información disponible.

La primera explicación sugiere que los cambios estructurales de la sociedad peruana, especialmente en la agricultura y en la redistribución espacial consiguiente de la fuerza laboral, habrían provocado una mayor retención relativa de población y fuerza laboral en las áreas rurales. Ello nos conduce a evaluar el efecto de la reforma agraria y de otras modificaciones en la estructura agraria y de la urbanización entre 1972 y 1981 sobre la PEA agrícola y la migración. El impacto de la crisis económica -en su tramo 1976-1981- también debe ser incluido en esta perspectiva.

La segunda explicación propondría que se habría producido una cierta nivelación entre los ingresos urbanos y rurales, así como entre los ingresos de los nativos y migrantes en Lima. El efecto combinado de la migración acumulada, la crisis económica y la política salarial serían responsables de la desaceleración de la migración a Lima.

³Cotlear (1986: 36) se hace también una pregunta distinta: "... a pesar de los grandes volúmenes de migración existentes, la pregunta relevante no es por qué hay tanta migración, sino por qué hay tan poca migración: el flujo de migrantes a las ciudades no es suficiente para equilibrar el mercado de trabajo" (subrayado del autor).

En un caso, nos ubicamos en el enfoque histórico estructural mientras que en el otro, en un enfoque de equilibrio. Nos proponemos ilustrar ambas interpretaciones y señalar posibles pistas de trabajo. Como nos ubicaremos en dos perspectivas de análisis y de priorización de hechos distintos, resultará sumamente difícil afirmar la superioridad de una explicación sobre otra. En el enfoque estructural privilegiamos las relaciones de propiedad y las relaciones de trabajo. En la de mercado, las nivelaciones o ajustes, vía ingresos o empleo. Se trata, pues de enfoques difíciles de compatibilizar.

Para dejar bien establecido nuestro punto de partida empírico, empezaremos por describir suscintamente los cambios más notorios en el comportamiento reciente de la migración interna a Lima, en base a los resultados del censo de 1981 y de su comparación con el de 1972. Seguidamente, resumiremos la controversia en las teorías de la migración de corte estructural y de análisis de mercado, para la migración interna y para la asimilación de los migrantes. En tercer lugar, y como eje de esta presentación, reunimos algunas ilustraciones y evidencias en favor de cada una de las explicaciones. A continuación, efectuamos una extensión para revisar los estudios sobre asimilación de migrantes en Lima y comparamos los resultados de las encuestas de hogares de 1978 y 1981 para migrantes y nativos por niveles de empleo e ingresos. Por al último, además de las conclusiones remarcamos algunas sugerencias de políticas, en base a las presumibles razones que han motivado el descenso en el flujo migratorio a Lima Metropolitana.

2. CAMBIOS EN EL PATRON MIGRATORIO ENTRE 1972 Y 1981

a. Migrantes por nacimiento entre 1972 y 1981

En el último período intercensal se han producido importantes modificaciones en la evolución demográfica del país, especialmente en relación al período intercensal anterior 1961-1972. Con el propósito de ubicar la significación del descenso en el ritmo migratorio a Lima, describiremos brevemente las dos principales alteraciones en el comportamiento de la población a nivel nacional. Estas son el descenso en la tasa de crecimiento demográfico y la recuperación del crecimiento de la población rural a costa de la urbana.

En el cuadro 1 se observa que la tasa de incremento de la población censada desciende de 2.9% entre 1961-1972 a 2.6% en el último período. De esta constatación puede derivarse la pregunta: ¿hasta qué punto este descenso significó menor migración en general a Lima? Para buscar una verificación tendríamos que desagregar el crecimiento de cada departamento (o provincia) en sus componentes naturales y saldo migratorio. En términos muy gruesos podemos señalar que si descomponemos -de manera ponderada- la tasa de crecimiento poblacional del país en las tasas de aumento anual promedio para Lima y el resto del país encontramos que desde 1961, prácticamente coinciden.⁴ En otras palabras, pese al descenso en el crecimiento nacional entre los dos períodos intercensales -y después de ocurrida la migración Lima y el resto del país contribuyen al crecimiento nacional en la misma proporción. Así podemos descartar que el

⁴A Lima le correspondió 1.5% y 1.3% Y al resto del país 1.6 y 1.4% del crecimiento para los períodos 1961-1972 y 1972-1981.

menor exceso poblacional fuera de Lima haya sido la causa gravitante de la menor migración relativa.

En el mismo cuadro encontramos que la población rural crece a una tasa de 0.9%, casi el doble de la del período anterior. Mientras que en los dos anteriores períodos intercensales la población rural relativa perdía 12 puntos en cada uno, en el último período pierde solamente 5.7 puntos. Paralelamente la población urbana ve aminorar su ritmo de expansión, descendiendo su tasa de incremento. En otros términos, ha ocurrido una recuperación de la población rural en relación a la tendencia desde 1940, aunque la población urbana aún crece a una tasa elevada, al pasar de 5.1% (1961-1972) a 3.6% (1972-1981). Esta recuperación del crecimiento de la población rural nos lleva nuevamente al interrogante: ¿implicó la mayor retención relativa en el campo una menor migración a Lima? Volveremos sobre esta pregunta.

El descenso en el ritmo migratorio a Lima se pone en evidencia a través de diversos indicadores. En primer término, a un nivel agregado, el cuadro 1 nos permite afirmar lo siguiente: 1. La tasa de crecimiento de la población migrante a Lima desciende a cerca de la mitad los dos últimos intervalos censales (de 5.4% a 2.8%). Desde 1940, este es el primer período censal en que disminuye el ritmo de expansión demográfica de Lima, y ello se debe a la menor

5Debe aclararse que la población rural tiende a subestimarse pues en los censos de 1972 Y 1981 se ha aplicado una definición muy amplia de la categoría población urbana: población que habita en aglomeraciones con más de 100 viviendas contiguas y en capitales de distrito. Con una norma más precisa, como aglomeraciones de más de 2 mil habitantes, se obtendría para 1972 una población rural de 52.5%, en lugar de 40.5%. (Suárez 1979:88-93).

migración: 2. En consecuencia, el porcentaje de migrantes sobre el total de la población de Lima se reduce a 42.7%, después de haberse mantenido en más de 46% en 1961 y 1972. También podemos notar cómo la proporción de población en Lima respecto al total nacional se incrementa en menor medida que en períodos anteriores: entre 1940 y 1961 ganó 8.2 puntos porcentuales, entre 1961 y 1972 fueron 5.8 puntos y finalmente, entre este último año y 1981, obtuvo 2.7 puntos más.

En segundo lugar, para poner en perspectiva y real magnitud este descenso relativo, fijémonos en las cifras absolutas y en el crecimiento promedio anual de los migrantes tanto a nivel nacional como para Lima Metropolitana. En el cuadro 2 encontramos que la migración interna, tanto del país como para Lima, fue bastante mayor entre 1961 y 1972 que en el período anterior, contra de lo que podría desprenderse del cuadro 1 al comparar ambos períodos en base a las tasas de crecimiento, que reflejan en buena medida, el efecto de la población acumulada en el incremento sucesivo de población migrante. En el caso de Lima resulta destacado observar que el aumento promedio anual de los migrantes prácticamente se duplica entre los dos primeros intervalos censales. A su vez, la proporción de esta cifra con el promedio anual nacional sube de 40.1% a 51.9%: la mayor atracción a Lima Metropolitana ocurrió entre 1961 y 1972. En cambio, en el último período, el promedio anual de migrantes a Lima disminuye a 48,300 personas por año. Aún no podemos inferir si la atracción a Lima también descendió, pues no contamos con la cifra de migrantes totales, definidos por provincia de residencia distinta a la de nacimiento.

Cuadro 2

Aumento intercensal y promedio anual de la población migrante:

1940-1981
(en miles)

	1940-81	1940-61	1961-72	1972-81	Tasa de crecimiento +	
			(a)	(b)	(a)	(b)
					%	
Nacional						
Aumento total	1,671.7		1,297.9			
Promedio anual	79.6		118.0			
Lima						
Aumento total	1,777.8	670.2	672.8	434.8		-4.0
Promedio anual	43.4	31.9	61.2	48.3		
Lima/Nacional (%)	40.1		51.9			

Fuente: En base al cuadro 1.

b. Migrantes por residencia entre 1967-1972 y 1976-1981

Para responder al último interrogante formulado, recurrimos a los resultados publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE, 1984) y Céspedes (1983)⁶ a partir de una definición diferente del migrante. En efecto, se cambian las dos dimensiones en la determinación del migrante: se pasa del criterio espacial de provincia por el departamento y al temporal de residencia habitual cinco años antes del día del censo (INE 1984:ii) en vez de residencia contra

⁶Existen en algunos casos diferencias en las cifras de ambas fuentes; hemos optado por la primera.

nacimiento.⁷ Los tres próximos cuadros están elaborados conforme a esta nueva definición. Las conclusiones son consistentes con lo expuesto hasta el momento, aunque, dado el cambio en la definición, los resultados que se obtienen de los dos quinquenios anteriores a 1972 y 1981 no son comparables con los derivados de los períodos intercensales.⁸

Si comparamos el promedio anual de migrantes a Lima entre el cuadro 2 y el cuadro 3 observamos que, según el criterio de cambio de residencia (departamento) en cinco años, el promedio para 1967-1972 fue de 80,200 personas mientras que, en base a provincia de nacimiento fue para 1961-1972, es decir en 11 años, de 61,200 personas. Otro tanto resulta de comparar el quinquenio anterior a 1981 con el período completo 1972-1981. En cualquier caso, aún con el cambio de criterio ha disminuido el promedio anual de migrantes al departamento de Lima y la provincia de Callao, aunque la disminución es bastante modesta (-0.3%).

Si consideramos además la disminución del porcentaje de inmigrantes a Lima sobre el total de migrantes (de 45.1% a 35.4%), podemos mantener en pie la pregunta ¿por qué se frena la intensidad de la migración a Lima?

La información censal procesada con el nuevo criterio nos permite examinar. Los cambios en la intensidad o niveles migratorios regionales (atracción-rechazo) a través de las tasas de inmigración y emigración y de la orientación de

⁷En los dos cuadros anteriores la definición de migrante era personas empadronadas o censadas en una provincia distinta a la de su nacimiento. Lamentablemente, el INE aún no ha procesado la información censal de 1981 con esta definición.

⁸Puede verse en Shryock y Siegel (1971:616-619) algunas de las implicancias del cambio de la definición.

Cuadro 3

Aumento quinquenal y promedio anual de la población migrante:^a 1967-1981

(en miles)

	1967-72	1976-81	Tasa (%)
Nacional			
Aumento total	888.6	1,097.7	2.4
Promedio anual	177.7	219.5	
Lima^b			
Aumento total	400.8	388.6	-0.3
Promedio anual	80.2	77.7	
Lima / Nacional (%)	45.1	35.4	

Fuente. En base a Céspedes (1983:30-31).

^a Definidos por departamento.

^b Departamento de Lima y Provincia de Callao.

los flujos, es decir, las variaciones en la distribución de los migrantes por regiones naturales. Podremos evaluar en ese contexto el descenso del saldo migratorio en Lima-Callao.

El cuadro 4 presenta las tasas globales anuales de inmigración y emigración y de migración neta (por mil) .9 Lima-Callao aún mantiene una tasa de inmigración alta pero con una disminución de 6.6 puntos porcentuales o del 30%, en otras palabras, ve reducir su atracción considerablemente.

9Las tasas se han calculado en relación a la población censada (Céspedes 1983:33).

Cuadro 4

Tasas globales anuales de migración según regiones naturales^a

1967-1981

(en miles)

Región ^b	Inmigrantes			Emigrantes			Saldo migratorio		
	1967-1972	1976-1981	Varia- ción ^c	1967-1972	1976-1981	Varia- ción	1967-1972	1976-1981	Varia- ción
Total	10.7	10.3	-0.4	10.7	10.3	-0.4	0	0	0
Lima-Callao	22.2	15.6	-6.6	7.1	9.1	+2.0	15.1	6.5	-8.6
Resto costa	9.8	9.3	-0.5	11.3	11.2	-0.1	-1.1	-1.9	-0.8
Sierra	4.4	6.2	+1.8	12.6	11.4	-1.2	-8.2	-5.2	+3.0
Selva	9.9	15.9	+6.0	10.2	8.5	-1.7	-0.3	7.4	+7.1

Fuente: Céspedes 1983, cuadro 17. Censos.

^a Definidos por departamentos.

^b Regiones conformadas por departamentos.

^c En puntos porcentuales.

En cambio, la sierra y selva aumentan su tasa de inmigración, especialmente la segunda que logra superar la tasa de Lima-Callao para 1976-1981. Al mismo tiempo, la tasa de emigración de Lima aumenta en 2 puntos porcentuales o 28%. El resto del país-por el contrario-ve disminuir su tasa de emigración, especialmente la selva y sierra. La consecuencia de las variaciones en las tasas anotadas es que la sierra y selva recuperan sus tasas de saldos migratorios. Sin embargo no se puede dejar de mencionar que Lima aún tiene una tasa de saldo migratorio muy alta y en relación a un volumen de población altamente concentrado. Estas modificaciones en la atracción-rechazo se expresan con más fuerza en la distribución de los migrantes por regiones

En el cuadro 5 presentamos esta información que se expresa en porcentajes del total de migrantes. Se observa con mayor claridad -y recogiendo en parte el efecto de las magnitudes absolutas de migrantes- cómo Lima-Callao pierde 16.8 puntos porcentuales en su saldo migratorio mientras que la sierra se recupera en 13.1 puntos y la selva -con una menor proporción de migrantes- gana 4.1 puntos. Mientras que en intensidad de la migración, la selva ha sido quien desplazó a Lima-Callao, en términos de reorientación de los flujos migratorios la sierra fue la única región que retuvo migrantes (su porcentaje de emigrantes cae en 9.4) a costa de Lima-Callao principalmente, y ganó inmigrantes después de la selva. En consecuencia, nuestra pregunta inicial se puede dividir en varias: ¿por qué Lima disminuye su atracción?: ¿por qué aumenta su rechazo?: ¿por qué disminuyó la emigración relativa desde la sierra?

Cuadro 5

Distribución de los migrantes internos según regiones naturales^a
1967-1981
 (porcentajes)

Región ^b	Inmigrantes			Emigrantes			Saldo migratorio		
	1967	1976	Varia	1967	1976	Varia	1967	1976	Varia
	1972	1981	ción ^c	1972	1981	ción	1972	1981	ción
Lima-Callao	45.1	35.4	-9.7	14.4	21.5	+7.1	30.7	13.9	-16.8
Resto costa	18.8	19.4	+0.6	21.2	22.2	+1.0	-2.4	-2.8	-0.4
Sierra	29.6	33.3	+3.7	57.9	48.5	-9.4	-28.3	-15.2	13.1
Selva	6.5	11.9	+5.4	6.5	7.8	+1.3	0	4.1	4.1
Total	100	100	0	100	100	0	0	0	0

Fuente. En base a INE, Censo 1981 (1984, XXXVI) y Céspedes (1983, cuadro 14).

^aMigrantes definidos por departamentos.
^bRegiones conformadas por departamentos.
^cVariaciones en puntos porcentuales.

Antes de ilustrar las posibles explicaciones a estas cuestiones y de comentar algunas opiniones existentes, debemos recordar que en el fondo de ellas subyace una filiación respecto a las corrientes de interpretación del fenómeno migratorio. En tal medida nos parece necesario resumir muy brevemente el debate sobre la migración interna en el plano teórico.

3. DOS CORRIENTES DE INTERPRETACION DE LA MIGRACION

A fin de intentar ubicar nuestras preguntas en una perspectiva adecuada, en esta sección nos proponemos efectuar una somera revisión de las dos principales corrientes que buscan explicar la migración interna, especialmente en países subdesarrollados.¹⁰ Nos referimos al enfoque histórico-estructural y a los modelos económicos de la migración, agrupados bajo el denominado enfoque de equilibrio o de mercado.¹¹ Afortunadamente, reseñas de ambas perspectivas; una comparación entre ambas se encuentran en varios artículos, entre ellos los de Wood (1982), Bach y Schraml (1982) y Richmond y Verma (1978). Teniendo en cuenta nuestras preocupaciones respecto al descenso del ritmo de migración a Lima presentaremos ambas corrientes, formulando algunas observaciones

¹⁰Pese al gran volumen de estudios sobre la migración interna en el país, se encuentran muy pocas o ninguna inferencia a la también muy abundante literatura que existe sobre el tema, tanto en el plano de las explicaciones teóricas como de las investigaciones aplicadas. Tal vez la única excepción notable -en el caso de la economía- la constituyen dos logrados artículos de D. Cotlear (1983 Y 1984) que comentaremos más adelante. Pueden consultarse reseñas sobre el enfoque de equilibrio de la migración en Todaro (1976), Yotopoulos y Nugent (1979, cap.13), Squire(1979, cap.6), Byerlee (1974) entre muchos otros.

¹¹Es claro que no constituyen corrientes homogéneas, sino que existen multiplicidad de líneas y escuelas al interior de cada una.

y examinado la naturaleza de la oposición entre ellas; finalmente, buscaremos derivar algunas sugerencias así como lograr una mayor precisión en nuestras preguntas.

a. El enfoque histórico-estructural

Su punto de partida consiste en considerar a la migración como parte del proceso de desarrollo de una sociedad en tanto expresión de los cambios en el sistema social global.¹² De esta manera, se puede lograr especificidad histórica y social, aunque también se corre el riesgo de mantenerse a un nivel sumamente general de interpretación sin conexión con los procesos concretos. En tal sentido, cada tipo de migración corresponde a una fase o período particular a la que no puede aplicarse un modelo interpretativo derivado de condiciones distintas. El carácter social de la migración lleva a considerar como unidad de análisis a los, grupos sociales o a las clases sociales (Singer 1978: 63-65). En algunos casos se propone a la corriente migratoria como unidad de estudio, expresando el carácter objetivo -o involuntario- del fenómeno. Esto significa que para estudiar la migración se deben analizar las presiones que conducen a cambios en la organización social de la producción, los mismos que afectan de distinta manera a los, grupos sociales (Wood 1982:307). Se puede asociar-gruesamente-

¹²"Los cambios en el sistema económico revisten gran importancia en la configuración de los flujos poblacionales" (Souza 1983:223), o también "...las migraciones internas son siempre históricamente condicionadas, resultando de un proceso global de cambio, del cual no se debe separarlas. Por lo tanto, hallar los límites de la configuración histórica que dan sentido a determinado flujo migratorio es el primer paso para su estudio" (Singer 1978:31). "Las decisiones detrás de la migración son igualmente producto de la historia y son organizadas tanto por un conjunto de dinámicas como por relaciones sociales preestablecidas" (Bach y Schraml 1982:335).

fases del desarrollo con modalidades de migración. En las etapas iniciales de la industrialización predomina la migración rural-urbana con sustanciales ganancias netas de población para el área urbana, en cambio, en las etapas avanzadas o post-industriales la migración es principalmente inter-urbana con pequeñas diferencias netas entre áreas urbanas (Richmond y Verna 1978:27).¹³ De esta manera, la migración rural-urbana es vista como parte del proceso de proletarización o no absorción urbanas, originado en la expulsión de población desde el campo debido a los sistemas ,de tenencia de la tierra. Mientras se va constituyendo un mercado interno nacional (en etapas) también se forma fuerza de trabajo "libre", mediante una serie de mecanismos en los que la acción estatal juega un rol fundamental.¹⁴

La crítica interna al enfoque estructural puede resumirse a partir de Bach y Schraml (1982:335-336). Ellos sostienen que su principal traba en explicar la migración proviene del énfasis en que solamente dos tipos de relaciones sociales la afectan y que ambos son excesivamente abstractos o tipos ideales. Se postula que existen las relaciones sociales pre-capitalistas y las plenamente capitalistas, las que son afectadas por la penetración del capitalismo en las áreas no capitalistas creando o expandiendo relaciones mercantiles y conduciendo a la formación de una fuerza de trabajo asalariada. El mercado de trabajo se expande y el volumen y la tasa de migración se incrementan. Finalmente, la tasa de migración se acelera con el desarrollo capitalista

¹³Este argumento se encuentra largamente desarrollado en Singer (1978:31-34).

¹⁴Lopes (1973:132), por ejemplo, indica, como modalidades de la acción estatal en la formación de un mercado de trabajo nacional la Igualación de salarios mínimos regionales, la legislación laboral y su extensión a áreas rurales así como la disminución de las tasas de mortalidad.

y la circulación de mercancías, aunque fluctúe con los ciclos de expansión y contracción. Sin embargo, el problema es más complejo debido a la interdependencia entre no-asalariados y asalariados. El mercado organiza el trabajo pero él mismo es organizado por otras relaciones sociales. Los migrantes no saltan simplemente de una relación social a otra sino que están siendo continuamente reorganizados aún cuando estén plenamente integrados al mercado. Por eso se encuentra una estructura fragmentada en los mercados de trabajo. La actividad colectiva de los migrantes deberá buscarse en los factores que organizan estas relaciones.

Las otras dos importantes observaciones -de origen externo- a este enfoque radican en la dificultad de operacionalizar su aproximación a la migración y en la ausencia de implicancias de política. El primer aspecto revela la dificultad de ligar cambios macroestructurales con el movimiento de población. Como señala Wood (1982:307): "...existe una discontinuidad conceptual entre la unidad de análisis (sistemas de producción y clases asociadas) y lo que está siendo explicado (el movimiento de población). En otras palabras, no existe necesariamente correlación entre el hecho de pertenecer a una categoría social particular y la propensión de los individuos de migrar".¹⁵ Efectivamente, la ubicación de los individuos -o de la información que se obtiene para ellos- en categorías o segmentos sociales resulta sumamente compleja, pues genera dos fuerzas de comportamiento que deben confrontarse: los impulsos individuales

¹⁵Bach Y Schraml comentan esta afirmación así: "pareciera como que algo está equivocado en nuestra visión de categoría social si es de algún modo independiente de los hombres y mujeres que, actuando colectivamente, forman y transforman esta categoría" (1982:326).

y los condicionamientos sociales. De otra parte, la información empírica que se utiliza para explicar los hechos particulares es vista como un intento no válido de adaptar la teoría a la experiencia en formulaciones ad-hoc (Wood, op.cit.:311).

El segundo aspecto es puesto de relieve por de Janvry (1981).¹⁶ Este autor señala que las interpretaciones globales se han mantenido a un nivel muy general y abstracto dejando a los responsables del desarrollo económico en el vacío. En la medida que no se analizan aspectos parciales de un problema sino que se les vincula directamente a la versión de conjunto, el enfoque estructural puede ser útil para formular estrategias alternativas pero no tanto para proponer medidas de política específicas o de corto plazo.

b. El enfoque de equilibrio

Los distintos modelos económicos de la migración que agrupamos bajo esta denominación buscan establecer relaciones causales entre la migración y diversas variables económicas. El centro del análisis se ubica en la decisión de los individuos para migrar. El contexto, al que responden voluntariamente los individuos a fin de lograr el mayor rendimiento privado posible, es de un desbalance en la distribución espacial de los factores de producción, el mismo que, pese a no ser explicado, genera retornos desiguales para cada factor, influyendo de esta forma en la dirección y magnitud de los flujos migratorios. Por tanto, la migración laboral actúa como corrector de los desbalances, debiendo tenderse a un equilibrio en la distribución que signifique

¹⁶Citado en Bach y Schraml (1982:325).

la asignación eficiente de los recursos (Wood 1982:300). Esta apreciación ha llevado a algunos a indicar que la migración a las ciudades -aún cuando sea de gran magnitud- de be ser alentada en lugar de frenarse (Squire 1979:62).

La migración es sinónimo de movilidad geográfica de la mano de obra y es parte sustancial del funcionamiento del mercado de trabajo a nivel nacional. Como resultado de la suma de un gran número de decisiones individuales -todas ellas buscando maximizar beneficios o minimizar pérdidas- la población se desplaza hacia las zonas de mayor demanda de trabajo y consiguientemente, mejores retribuciones a los trabajadores. Bajo este enfoque, los desplazamientos de fuerza laboral en el espacio, deberían conducir a una nivelación de salarios -o de ingresos- tendiendo a disminuir los volúmenes de migración hasta los niveles friccionales.

Las observaciones a este enfoque son de dos tipos. De una parte, por sus resultados empíricos, de otra por sus supuestos. Respecto a los primeros, los investigadores han producido un importante avance en la reformulación del modelo básico de manera de aproximarlos a los resultados encontrados (Yotopoulos y Nugent 1979). Así, interpretación de la migración como una decisión de inversión -en la óptica del capital humano (Sjaastad 1962)- da cuenta de la selectividad de los migrantes, es decir de quiénes migran, pero no explica por qué no se equilibran o nivelan los ingresos urbanos y rurales. Por ello Todaro (1969) reformula este modelo incorporando la probabilidad de conseguir empleo urbano. Nuevos refinamientos incluyen la supuesta existencia del sector informal urbano (Fields, cit. Todaro 1976) y también la búsqueda secuencial de empleo y la competencia por empleos (Yotopoulos y Nugent, op.cit.) .17

17 Resulta aleccionadora una de las conclusiones de Cotlear después

El segundo tipo de observaciones -referencia a los supuestos adoptados- proviene mayormente de los autores estructuralistas, aunque también de los "terceristas" como Wood.¹⁸ Este último propone tres críticas al respecto. Para él, el modelo de decisión individual-"reduccionista" impide la comprensión de los factores estructurales relevantes para el estudio de la migración. En segundo lugar, se presume en ese enfoque que el equilibrio seguirá a la migración. En realidad sucede todo lo contrario: la migración es un indicador de disparidades regionales y, en lugar de reducirlas, las acentúa; no es un proceso que se autorregule sino que es acumulativo, conduciendo a un mayor empobrecimiento de las regiones menos desarrolladas (Portes 1978, cit. por Wood p.304). Finalmente, el enfoque neoclásico o de equilibrio presume su aplicabilidad universal, olvidando que un modelo basado en diferenciales de salarios y precios sólo es aplicable al modo capitalista de producción. Una teoría de la movilidad del trabajo basada en condiciones del mercado tiene como requisito la existencia de trabajadores "libres" que vendan su fuerza de trabajo como mercancías. Por tanto, la aplicación generalizada de tal

/de pasar revista a la variante fields: "Pero, hemos visto que existe una gran brecha de ingresos urbano-rural entonces, ¿dónde se ubica el exceso de oferta de trabajo? Y si no existe ¿por qué no existe? El modelo examinado no aporta las respuestas para explicar el funcionamiento de los mercados de trabajo en el Perú, pero es útil para formular algunas preguntas que permitan estudiar su funcionamiento y en ese sentido su examen es provechoso (1983:35-36). Lo que corrobora una apreciación de Souza: "En general, los análisis empíricos sobre los fenómenos vinculados al funcionamiento del mercado laboral provocan gran frustración...puesto que los datos no reflejan la dinámica que se da en ellos" (1983:223).

¹⁸Calificamos a Wood como "tercerista" por su ubicación en la oposición entre partidarios del enfoque de equilibrio y los estructuralistas.

modelo donde coexisten los modos capitalista y no-capitalista no tiene sentido (Laclau 1971, cit. por Wood, p.305).

Todas estas objeciones dejan incólumes dos grandes características del enfoque de equilibrio: 1. es fácil de operacionalizar; 2. permite la formulación de medidas de política, parciales, posibles y de corto plazo. Su eje metodológico de ligar migración individual con variables económicas permite un tratamiento de la información recopilada para individuos y para aspectos parciales del fenómeno migratorio, esto es, las características individuales (demográficas, sociales, económicas, psicológicas, etc.). Precisamente, en base a tales aspectos es posible derivar implicancias de política en materia de educación, ingresos, asistencia, etc.

c. Oposición o complementariedad

Ateniéndonos a la breve presentación que hemos efectuado y comentado, podemos intentar un escueto balance que nos ayude a dilucidar cuál es la naturaleza de la oposición entre ambas corrientes (Bach y Schraml 1982:321) o, también de sus posibilidades de complementación, tal vez parcial.

Mientras que los autores pertenecientes al enfoque de equilibrio no se ocupan de contrastar sus enunciados -y sus supuestos- con los del otro enfoque, los estructuralistas y los que hemos denominado "terceristas" han dedicado importantes reflexiones - algunas de las cuales ya hemos adelantado- sobre la oposición entre las dos corrientes.

Bach y Schraml (p.321) sostienen que la oposición entre ellos es una confrontación de paradigmas, un conflicto de visiones del mundo que impiden un diálogo pleno. Sin embargo, una oposición extrema entre las dos corrientes nos permite

observar que cada una de ellas se formula preguntas distintas y se ocupa de aspectos, que -en una visión ideal se debería tratar de complementar. El enfoque de equilibrio busca responder a los motivos del migrante y al proceso de toma de decisión de migrar. El estructuralista abordará los factores estructurales que determinan la formación de una corriente migratoria. Un conjunto de oposiciones entre los dos enfoques -a la manera de dicotomía- nos permitirán mostrar que es necesario hacer esfuerzos en torno a la formulación de modelos intermedios.

Aspectos	<u>Enfoques</u>	
	<u>Equilibrio</u>	Estructural
Punto de partida	Parcial	Global
Unidad de análisis	Individuo Familia	Grupo social corriente
Comportamiento	Subjetivo Voluntario	Objetivo Involuntario
Dimensión temporal	Corto plazo	Largo plazo
Especificad o validez histórica	General	Fase o período particular
Esferas	Mercado	Relaciones sociales de producción
Derivaciones	Políticas	Estrategias

Como podemos deducir de esta esquematización, cada uno de los enfoques tiene sus puntos fuertes y débiles según los propósitos que se persigan. Este último criterio, finalmente, esto es, el problema real y específico que se quiere atacar será decisivo en inclinar la balanza para que una de las corrientes sea la dominante. Si lo que queremos es averiguar quiénes son los migrantes y cuál es la dirección y cuáles las etapas de la migración, el modelo del capital

humano explica bastante bien la microeconomía de la migración (Yotopoulos y Nugent 1982:364-365). En cambio si queremos indagar por las causas de la migración debemos investigar las condiciones socioeconómicas que llevan a migrar. Singer (1978:61-62) sostiene: "... la primera determinación de quién se va y quién se queda es social o, si se quiere, de clase. Dadas determinadas circunstancias, una clase social se pone en movimiento. En un segundo momento, condiciones objetivas y subjetivas (en parte motivos individuales) determinan qué miembros de esa clase migran antes y cuáles quedarán atrás".

La conclusión que podemos desprender de lo anterior es que no debemos confrontar los enfoques en términos de cuál explica mejor el comportamiento de la migración interna, sino que más bien, debemos seguir una ordenación de los enfoques para explicar sucesivas preguntas, desde las globales

19Por otra parte la crítica de Singer a posiciones como las de Squire (1979:56) es bastante dura. Squire dice: "Los estudios de campo y los ejercicios econométricos indican consistentemente la importancia del motivo económico en la decisión de migrar... invariablemente reportan que los migrantes citan la posibilidad de mayores ingresos o mejores empleos como la causa primaria para migrar". A ello Singer (1978:57-58) responde: "... bajo el título de "causas de las migraciones" se inscriben y discuten las verbalizaciones de los migrantes sobre las razones que los habrían llevado a migrar. El examen crítico de este material empírico se centra, casi siempre, en la indagación de la fidedignidad de las respuestas, ¿en qué medida el migrante es capaz de reproducir los motivos que lo llevaron a adoptar la decisión de migrar? ¿cuánto hay en su respuesta de estereotipo o de racionalización?...la mayoría de las informaciones recogidas con base individual conducen, la mayoría de las veces, a análisis psicologizantes, en los cuales los principales condicionantes macrosociales son desfigurados cuando no omitidos... el carácter selectivo del proceso es tan pronunciado que casi siempre las respuestas de los migrantes caen en sólo dos categorías: 1. motivación económica (búsqueda de trabajo, mejora de condiciones de vida, etc.) y 2. para acompañar al esposo, a la familia,... la forma estereotipada de las respuestas indica que la indagación no se dirigió a nadie que pueda ofrecer una respuesta capaz de determinar los factores que condicionan el fenómeno".

o estructurales hasta las particulares sobre las motivaciones, percepciones o perturbaciones que puedan sufrir los migrantes.

d. La asimilación de los migrantes²⁰

El tema de la adaptación o asimilación de los migrantes al medio urbano puede ser visto como una extensión de los enfoques estructural y de equilibrio al análisis de uno de los efectos de los migrantes en las ciudades. Se trata de ver, en pocas palabras, el grado en que los migrantes se asimilan -o son asimilados- en las áreas urbanas. Como resume Goldstein (1983:4) dos amplios puntos de vista compiten en la evaluación de este proceso. Uno de énfasis en las dificultades de los migrantes para salir adelante en la ciudad y las consecuencias negativas de la migración en las áreas receptoras. El otro acentúa la continuidad de la vida en las áreas rurales y urbanas, las oportunidades para migrantes en las urbes y los efectos positivos de la migración.

Frente a estos dos puntos de vista que podríamos aproximar a los dos enfoques estructural -el primero- y de equilibrio -el segundo-, Goldstein señala que las evidencias

²⁰Resulta interesante la siguiente interpretación de Bach Y Schraml (1982:322-323) respecto al resurgimiento del debate sobre la asimilación de los migrantes: "Debido a las políticas restrictivas de la inmigración durante las recesiones, el interés por las características individuales de los migrantes ha resurgido... Los teóricos del capital humano, por ejemplo, han reintroducido con éxito... la largamente abandonada teoría de la asimilación para explicar el "progreso" de los migrantes de bajos ingresos comparables al status de los grupos étnicos de bajos ingresos en USA... (ellos) han revivido la importancia analítica de los valores, motivaciones y aún la inteligencia de los migrantes recientes... la emigración es simplemente la respuesta de los así llamados mejores individuos tratando de mejorar".

no son concluyentes. Antes de pasar a poner algunos ejemplos, digamos además que estas interpretaciones de la asimilación de los migrantes se refieren a los migrantes individuales o a los efectos positivos o negativos de la migración en las ciudades. La tentación de ligar la visión negativa al enfoque estructural y la positiva al de equilibrio debe ser dejada de lado.

Existen autores como Squire (1979:58) que aceptan las evidencias en favor de que los migrantes mejoran después de migrar y que "con el paso del tiempo", cuentan con similares oportunidades de empleo e ingresos que los residentes o nativos. De otra parte, Goldstein (1983:247-248) señala que en dos estudios de caso en los que se analizaron los ingresos se encontró grandes diferencias de ingresos entre migrantes y residentes urbanos de toda la vida. En Irán, los nacidos en las ciudades tienen los más altos ingresos y los migrantes los más bajos. Los que migraron a Teherán como adultos tienen niveles intermedios de ingresos. En el caso de Seúl, se encontró lo mismo tanto para ingresos personales como de las unidades domésticas.²¹

Debe resaltarse que en ambos puntos de vista, el grado de adaptación se infiere de la comparación de las características y comportamiento de los migrantes y no migrantes. Goldstein (p.15) añade que un supuesto implícito en ello radica en que las características socio-económicas y las condiciones de vida de los nativos o no migrantes son tomados como una norma -o estándar- contra la cual se mide el ajuste, sea en ingresos, empleo o status ocupacional.

²¹Goldstein añade que en ambos casos las diferencias de ingreso eran explicadas de manera importante por las diferencias en edad y educación entre migrantes y nativos. "En tal sentido, el "ajuste" ingreso de los migrantes depende mas de sus características previas que as otra cualquier desventaja específica debida a la migración" (p.248).

Desde una de las vertientes del enfoque estructural, Singer plantea el problema de la asimilación en términos de la absorción de los migrantes por el mercado de trabajo urbano. Considera dos posibles hipótesis (1978:45): la no absorción se debe al desajuste o desventaja del migrante en relación a los requerimientos de la industria o, si se debe al exceso de oferta de fuerza de trabajo urbana, debido a la magnitud de la migración. En el primer caso podría haber un período de ajuste a medida que aumente el tiempo de permanencia en la ciudad. En cambio, en el segundo caso se produciría una "marginalización" del migrante. Singer se inclina por lo segundo debido a que "la economía capitalista no dispone de mecanismos que aseguren la igualdad entre oferta de migrantes y puestos de trabajo". Se debe precisar que el ajuste de los migrantes no significa ascenso social. Al examinar la situación de los migrantes en relación con los nativos y comprobar cierta nivelación, se olvida que los migrantes provienen de diversas clases sociales o estratos. De una parte, no todos los migrantes provienen del campesinado pobre o el proletariado rural y, de otra, la migración es parte de la transformación de la estructura de clases en el medio urbano (Singer 1978:65).

Para los dos enfoques, encontramos que la asimilación puede evaluarse tanto en términos agregados, es decir, para el conjunto de los migrantes, como para los migrantes individuales, considerados bajo el punto de vista estructural en un determinado grupo social que condiciona su ubicación en el lugar de destino.

4. ALGUNAS ILUSTRACIONES Y EVIDENCIAS

En esta sección presentaremos algunas informaciones y revisaremos algunos estudios que apuntan a explicar la modificación en el patrón migratorio descrita. La revisión del debate entre los dos principales enfoques nos permite agrupar nuestras exploraciones en dos grandes campos. Uno es el de los cambios estructurales en la urbanización y la agricultura a nivel nacional. El otro corresponde al terreno de las nivelaciones de ingresos y situación ocupacional entre el resto del país y Lima y también, en Lima Metropolitana entre nativos y migrantes. En todos estos aspectos trataremos de encontrar causas del descenso del ritmo migratorio a Lima o de la mayor retención relativa de la sierra.

a. La urbanización entre 1972 y 1981

En el último período intercensal la tendencia a una mayor urbanización ha proseguido pero a un ritmo bastante menor del ocurrido entre 1961 y 1972. Un claro rezago en detectar esta modificación se encuentra en INE (1981:14) cuando al tratar de explicar la menor tasa de crecimiento de Lima-Metropolitana se sostiene que: "Parece ser que ahora otros centros compensatorios al crecimiento de Lima Metropolitana, ubicados en su mayor parte en la costa, están convirtiéndose en centros de atracción de los migrantes internos del país". En cambio, en INE (1981a, cuadro 5) se encuentra que todas las tasas de crecimiento medio anual de las ciudades capitales de departamento costeros son menores entre 1972-1981 y el período intercensal anterior. Esto puede verse en el cuadro 6.

Cuadro 6

Tasas de crecimiento medio anual de las ciudades capitales de departamento 1961-1981
(porcentajes)

	1961-72	1972-81	Varia- ción porcen- tual
Lima-Callao	5.4	3.8	-1.6
Costa			
Ica	5.1	3.0	-2.1
Trujillo	8.3	4.4	-3.9
Chiclayo	6.4	4.5	-1.9
Moquegua	7.0	3.5	-3.5
Piura	5.2	4.4	-0.8
Tacna	6.8	5.6	-1.2
Tumbes	4.3	4.2	-0.1
Sierra			
Huaraz	4.0	4.1	+0.1
Abancay	3.2	4.9	+1.7
Arequipa	6.1	4.4	-1.7
Ayacucho	5.2	5.2	0
Cajamarca	5.2	4.7	-0.5
Cusco	3.9	4.5	+0.6
Huancavelica	3.2	3.2	0
Huánuco	4.9	2.6	-2.3
Huancayo	6.4	2.9	-3.5
Cerro de Pasco	7.4	4.9	-2.5
Puno	4.7	5.6	+0.9
Selva			
Chachapoyas	3.7	1.7	-2.0
Iquitos	6.1	5.1 ^a	-1.0 ^a
Puerto Maldonado	3.8	10.0	+6.2
Moyobamba	1.7	3.9	+2.2

Fuente. En base a INE 1981, cuadro 5.

^aPara 1972-1981 se trata de la tasa ponderada de Iquitos y Pucallpa.

Adicionalmente, el INE señala que el proceso de concentración de la población en distritos de 2 mil personas se produjo con mayor intensidad entre 1961-1972 que entre 1972-1981. Así lo indican el coeficiente Gini y el índice de disimilitud que presentan en INE (1981b:40-41) .22 Ello Significa que el ritmo de concentración poblacional en distritos mayores de 2 mil habitantes se dio aceleradamente entre 1961 y 1972 Y que ha disminuido en el último período intercensal.

La menor urbanización relativa se observa al comparar los porcentajes de población urbana por departamentos y constatar que en el último período intercensal han aumentado en menor medida que en el anterior (cuadro 7). Sólo se encuentra una mayor urbanización relativa en los departamentos de Puno, Tumbes, Amazonas, Cuzco y Cajamarca. La tendencia al mayor crecimiento urbano se encuentra también en algunas capitales de departamento de la sierra sur: Abancay, Cuzco y Puno y en dos de la selva: Puerto Maldonado y Moyobamba. Estas cifras nos llevan a preguntar qué ha ocurrido en la relación ciudad-campo que ha conducido a aminorar el ritmo de urbanización, con las salvedades anotadas.

Iguíñiz (1983:78-81) propone la hipótesis que la crisis económica, "al ser más profunda donde antes se creció de manera más acelerada, ha motivado una drástica reducción del ritmo de absorción de la población migrante en las ciudades que requirieron de grandes contingentes humanos en el período expansivo". El argumento es sencillo: la crisis

22Al aplicar el coeficiente de concentración de Gini a la distribución de la población según tamaño de distrito, los valores fueron 0.568% en 1961, 0.568 en: 1972 y 0.619 en 1981. Por su parte, el índice de disimilitud muestra que el valor de los puntos de mayor concentración fue de 39.8 en 1961, 47.8 en 1972 y 48.5 en 1981 (INE, op, cit.).

es mayor en las áreas más capitalistas, esto es, las ciudades que en las pre-capitales y "esta evolución diferencial tiene repercusiones sobre el proceso migratorio y sobre las pre-capitales".

Cuadro 7
Variación del porcentaje de población urbana
por departamentos 1961-1981
 (en puntos porcentuales)

	1961-72	1972-81	Variación + períodos
Total	12.1	5.7	-6.4
Lima-Callao	6.5	2.3	-4.2
Costa			
Ica	17.7	6.9	-10.8
La Libertad	18.3	5.2	-13.1
Lambayeque	10.9	4.2	-6.7
Moquegua	22.3	7.1	-15.2
Piura	9.6	7.8	-1.8
Tacna	11.5	4.3	-7.2
Tumbes	8.3	9.9	+9.6
Sierra			
Ancash	14.0	5.9	-8.1
Apurímac	4.5	1.5	+3.0
Arequipa	15.0	3.1	-11.9
Ayacucho	7.6	3.6	-4.0
Cajamarca	2.5	3.1	+0.6
Cusco	4.4	5.0	+0.6
Huancavelica	4.9	0.7	-4.2
Huánuco	5.3	5.1	-0.2
Junín	10.4	0.4	-10.0
Pasco	22.4	0.7	-21.7
Puno	5.9	7.8	+1.9
Selva			
Amazonas	-4.4	-2.4	+2.0
Loreto	11.1	5.4	-5.7
Madre de Dios	14.5	8.4	-6.1
San Martín	-0.6	-2.0	-1.4
Ucayali	11.4	6.1	-5.3

Fuente. Censo de 1981, p.XXIII, cuadro 7. Resultados Definitivos, vol. A.

es mayor en las áreas más capitalistas; esto es, las ciudades, que en las pre-capitalistas y "esta evolución diferencial tiene repercusiones sobre el proceso migratorio y sobre la dinámica poblacional .

Las excepciones, como las ciudades de Cuzco y Puno se explican por la mayor gravedad de la crisis rural en esos departamentos, afectados por la sequía que agravó el secular estancamiento agrario.²³ La conclusión es, sin embargo, más general, "Las capitales de la sierra sur del Perú han visto agolparse en ellas una población que usualmente pasaba a las ciudades de mayor dinamismo durante la época expansiva de la economía" (p.80).

Las cifras y la interpretación efectuada por Iguíñiz nos sugieren las siguientes dos preguntas: ¿qué paso con la estructura agraria que contribuyó a una mayor retención relativa de población en el campo?; ¿qué ocurrió en las ciudades, especialmente en los 3 casos de la sierra sur que atrajeron más población?. O, en términos más ambiciosos, ¿cuáles han sido los efectos de los cambios en la estructura agraria y de la crisis económica (1976-1981) en las relaciones ciudad-campo y entre Lima Metropolitana y el resto del país? Trataremos de resumir información y avanzar algunas reflexiones en torno a estas cuestiones.

²³Efectivamente, en el caso de Cuzco se encuentra que mientras la población de la ciudad aumentó en más de 60 mil personas entre 1972 y 1981 su población rural se incrementó en 31 mil 700. En cambio, entre 1961 y 1972, las cifras fueron 31 mil 500 y 38 mil 800 personas respectivamente, es decir, se invirtieron las proporciones y en gran magnitud en favor de la ciudad del Cuzco. Sucede lo mismo en el caso de Puno sobre niveles absolutos menores: 26 mil a 17 mil para la ciudad y el área rural en el último período y 16 mil Y cerca de 28 mil habitantes para el período anterior; la inversión en favor de la ciudad es casi exacta.

b. Cambios en la estructura agraria

Las principales modificaciones acontecidas en el período bajo estudio en este sector son: 1. La Reforma Agraria iniciada en 1969; 2. el mayor dinamismo de las medianas propiedades orientadas a producir para el consumo urbano y la agroindustria; y 3. la ampliación de la frontera agrícola mediante grandes proyectos de inversión en irrigaciones o infraestructura vial en selva alta (DGE 1983:II-7).

Sin pretender sino señalar algunas pistas con carácter exploratorio, revisaremos alguna información que permita sustentar cómo estos cambios en la estructura agraria pueden ser responsables de la mayor retención relativa de población rural de fuerza laboral agrícola y en la región sierra.

La evaluación de los efectos de la reforma agraria resulta una tarea sumamente compleja tal como indica Caballero y Alvarez (1980:39-40). Tal vez a riesgo de citar fuera de contexto, pues ambos autores son sumamente críticos de los límites de la reforma, anotemos una visión de conjunto de esta medida: "... la reforma agraria peruana no ha sido de ninguna manera marginal... sino importante, hecha además en un plazo relativamente corto -ocho años- sólo alcanzó a algo menos del 40 por ciento de las tierras, proporcionando fuentes de empleo adecuadas a un equivalente al 17 por ciento de los trabajadores del agro... y al 25 por ciento de aquellos que lo requerían" (85.53)

En base a las informaciones contenidas en el detallado estudio de estos dos autores, reparemos en dos aspectos. De una parte, la proporción de familias beneficiarias y de otra, algunos efectos sobre el empleo, ambos como posibles

determinantes de la menor intensidad de la migración.²⁴

Respecto al primer punto, el cuadro 8 que presenta el número de familias beneficiarias indica que la sierra tuvo más del doble de familias beneficiadas que la costa, especialmente en los grupos de comuneros y ex-fundatarios. La proporción de familias alcanzadas por la reforma representa 77.7 por ciento del total de familias calificables como beneficiarias según cálculos de Van de Wetering (citado por Caballero y Alvarez 1980:50). En cambio, los cálculos de estos últimos indican que la proporción disminuye a 56.4 por ciento.²⁵ En los dos casos, el efecto de la reforma en términos de asegurar la propiedad a un número muy significativo de familias, especialmente, de las unidades pequeñas, parece ser importante.

Los efectos sobre el empleo son varios. En primer término, la mejoría en las condiciones de ingreso y trabajo de los beneficiarios. Ellos son trabajadores estables o eventuales de las nuevas empresas asociativas o también, la mayoría, beneficiarios de tierras adjudicadas. Según Caballero y Alvarez (p.52) los trabajadores estables de las empresas que se beneficiaron serían 97.1 miles. Según Figueroa

²⁴ Queremos de esta manera evaluar afirmaciones como la siguiente:

"...la misma Reforma Agraria pudo alentar a permanecer en el campo a algunos pobladores que, bajo otras circunstancias, hubieran emigrado. Pero estos factores no parecen haber tenido la entidad suficiente: como para ser considerados significativos" (Maletta 1982: 421):

²⁵ Sin embargo, el cálculo de familias agropecuarias nos suscita cierto recelo. En la nota 17, Caballero y Alvarez (1980:50-51) dan cuenta que han estimado el número de familias agropecuarias multiplicando el número total de familias del país en 1972 por el porcentaje de la PEA ocupada en la agricultura en 1970 según la D.G.E. (45.1 por ciento). Los porcentajes presentados provienen de dividir el total de familias beneficiarias del cuadro sobre el número de familias calificables como beneficiarias que fue de 462.8 mil para Van de Wetering y de 637.9 mil para Caballero y Alvarez.

Cuadro 8
Beneficiarios de la reforma agraria según tipos de beneficiario y región natural

	Costa		Sierra y Selva		Total	
	Miles	%	Miles	%	Miles	%
Trabajadores estables	80.3	68.6	16.8	6.9	97.1	27.0
Ex-feudatarios	6.0	5.1	84.9	35.0	90.9	25.3
Comuneros	14.4	12.3	123.5	50.9	137.9	38.3
Adjudicatarios individuales	16.4	14.0	17.3	7.2	33.7	9.4
Total	117.1	100.0	242.5	100.0	359.6	100.0

Fuente. Caballero y Alvarez (1980, cuadro 6).

(1976 : 161) sería 132 mil los ex-asalariados de las haciendas beneficiados; suponemos que se incluye a los eventuales, aunque la diferencia de 35 mil trabajadores en esa condición es muy reducida. En cuanto a la cifra de empleos derivados de las adjudicaciones, nos parece que la cifra dada por Caballero y Alvarez (p.52) es una subestimación. 26 Obtenien un resultado de 149.3 mil trabajadores; beneficiados, lo que añadido a los 97.1 mil (estables) significan 246.4 mil empleos directos.

26Ellos calculan la unidad agrícola familiar en base a hectáreas estandarizadas con un criterio -a nuestro entender- exagerado. Luego dividen las tierras (en Has. estandarizadas) que no corresponden a estables (337.9 mil Has. solamente) entre la unidad agrícola familiar (3.5 Has. estandarizadas) lo que da apenas 96.5 miles de unidades familiares de trabajo.

En cambio, si aplicamos la misma proporción de trabajadores por familia total de familias beneficiadas -después de desconocer a los asalariados que indica Figueroa- obtenemos 352.1 mil empleos. Sumado a los 132 mil asalariados representa un total de 484 mil empleos a partir de la reforma agraria. Casi el doble de la estimación de Caballero y Alvarez.²⁷

Pero, junto al efecto de la reforma en el empleo directo, la mejoría en las condiciones de ingreso y trabajo deben haber generado un cierto número de empleos indirectos aún no estimado. Adicionalmente, Caballero y Alvarez (1980: 95-96) se refieren a los siguientes puntos: 1. en las áreas reformadas los socios de las nuevas empresas gozan de estabilidad laboral; 2. los ex-feudatarios tienen más seguridad en su tenencia de la tierra y más bien tienden a ampliar sus tierras a costa de las nuevas empresas; 3. opinan que la cantidad de trabajadores eventuales contratados por las cooperativas costeñas es mayor pues se tiende a sustituir trabajo de los socios con eventuales, lo que pese a ser discriminatorio, amplía el empleo, al repartir las oportunidades de trabajo existente entre un mayor número de trabajadores.

El segundo cambio importante en la estructura agraria peruana entre 1972 y 1981 ha sido tipificado como el dinamismo de la mediana propiedad orientada a producir alimentos

²⁷ se presume -al igual que los autores citados- una relación de 1.5 trabajadores por familia, lo que puede considerarse bajo. Esta relación se aplica a la diferencia entre las 359.6 mil familias beneficiarias menos los 132 mil asalariados de las ex-haciendas. Así llegamos al monto de 352.1 mil empleos.

para el consumo urbano y la agroindustria.²⁸ No es posible seguir refiriéndose al "secular estancamiento de la agricultura" cuando existen verdaderos "booms" en la expansión de determinados productos como, por ejemplo, el arroz o el maíz duro. En el cuadro 9 podemos observar como se produce una reorientación de los cultivos desde los productos de mercado restringido hacia los agroindustriales y los de consumo urbano directo. La agregación de varios productos impide destacar el comportamiento individual de algunos de ellos, lo que genera una dinámica productiva desigual por regiones. Se puede resaltar en este sentido la creciente participación de la región selva, la que por cierto abarca varias provincias de departamentos considerados como serranos. Aún la región sierra aumenta ligeramente su participación en el cultivo para consumo urbano directo y también sobre una base modesta, las tierras para cultivo agroindustrial.

Este desigual dinamismo regional puede ser igualmente percibido si nos atenemos a los cambios en la distribución del crédito del Banco Agrario por regiones (cuadro 10). La sierra y la selva ganan en participación porcentual en desmedro de la costa. También el monto promedio de crédito se incrementa en mayor medida para estas dos regiones. Existen, en consecuencia, elementos de la política agraria que han fomentado cierto tipo de cultivos. Como señala Alvarez (1983:213): "Los productos que utilizaron el grueso del crédito... fueron aquellos que abastecían el mercado interno -ya sea en forma de insumos (algodón y maíz duro) o de consumo

²⁸El aporte de la mediana propiedad (unidades mayores de 5 Has. No afectadas por la reforma agraria) representa alrededor del 50% del valor bruto de producción agropecuario y constituye el 63% de la oferta de bienes agropecuarios de consumo urbano directo (Hopkins 1985:4-5).

Quadro 9

Distribución de tierras según tipos de cultivo* y regiones 1971-1979
(en porcentajes)

Productos	Costa		Sierra		Selva		Nacional	
	1971	1979	1971	1979	1971	1979	1971	1979
Mercado interno	22.1	24.4	55.0	47.7	12.5	17.8	89.6	90.0
Consumo urbano directo ^a	7.2	6.8	4.1	4.2	5.5	7.6	16.7	18.7
Mercado restringido ^b	0.7	0.8	50.8	43.1	1.5	2.0	53.0	45.9
Agroindustriales ^c	14.2	16.8	0.1	0.4	5.5	8.2	19.9	25.4
Mercado externo^d	6.0	3.3	0.1	0.2	4.3	6.6	10.4	10.0
TOTAL	28.1	27.7	55.1	47.9	16.8	24.4	100	100

Fuente. Tomado de E. Alvarez 1983:51.

*Los cultivos elegidos utilizan el 66% de la superficie cultivada en 1971 y 65% de 1979.

^aIncluye papa de riego, arroz, frijol seco y plátano.

^bPapa de secano, maíz amiláceo, cebada, trigo y yuca.

^cAlgodón, azúcar, café, maíz duro, sorgo y soya.

^dCantidades exportadas de algodón, azúcar y café.

urbano directo (papa y arroz)-". Este proceso como hemos visto -de manera general- se inclina hacia la selva, y aunque en menor medida, también hacia la sierra. Las medianas propiedades son mayores demandantes de mano de obra que las unidades agrícolas dedicadas a la producción para el "mercado restringido" por lo que debe haberse producido un mayor requerimiento de trabajadores.

Finalmente, la ampliación de la frontera agrícola mediante irrigaciones y la construcción de carreteras colonizadoras

Cuadro 10

Distribución del crédito agropecuario de fomento^a
(millones de soles)

Regiones	1965 - 1969		1970 - 1973		1974 - 1978	
	Promedio monto	%	Promedio monto	%	Promedio monto	%
Costa	2,027.7	74.5	4,118.6	63.2	15,823.0	64.7
Sierra	281.0	10.3	729.9	11.2	3,428.9	14.0
Selva	413.8	15.2	1,668.3	25.6	5,222.9	21.3

Fuente. Tomado de E. Alvarez 1983, cuadro 41.
^aMonto total del crédito del Banco Agrario.

en la selva alta han sido factores de atracción de migrantes.²⁹ En el cuadro 11 puede notarse que el número de familias que han sido objeto de adjudicaciones individuales en la selva y por irrigaciones -por ampliación de frontera ha sido mayor que el beneficiado por la reforma agraria entre 1969 y 1980. Ello es consistente con el aumento simultáneo de ciertos cultivos de la selva alta -como el arroz, maíz duro y café- que contaban con créditos de fomento, precios controlados y garantizados por empresas estatales de comercialización y, por último, con las vías de acceso a los mercados urbanos.³⁰

²⁹Las migraciones rural-rural permanentes se deben en su mayoría a programas de colonización (Urzúa 1979:187 y 213).

³⁰ Puede verse mayor información para los departamentos de Amazonas y San Martín (Verdera 1984:169-186), y para la región selvática (Verdera 1982:51-58).

Cuadro 11

Adjudicaciones de tierras por modalidad y región
(en miles)

	Costa - Sierra ^b			Selva-Irrigaciones		
	Has.	Fami- lias	Emp.	Has.	Famí- lias	Emp.
Asociativo	7,445.5	333.4	1.9	128.1	4.5	0.1
Individuales	210.4	16.8	-	403.4	18.6	-
Comunidades nativas	-	-	-	1,212.2	11.3	0.3 ^c
Total	7,655.9	350.2	1.9	1,743.7	34.4	0.4

Fuente. Ministerio de Agricultura y Alimentación (1980:363,

^aFebrero

^bLos comuneros y ex-feudatarios beneficiados por la Reforma Agraria
tán comprendidos en las adjudicaciones al sector asociativo.

^cSe refiere a comunidades.

c. Evolución de la PEA agrícola

De las dos secciones anteriores se desprenden dos conclusiones que podemos formular a título de hipótesis. En primer lugar, siguiendo a Iguíñiz, podemos decir que la crisis económica iniciada en 1976 tuvo un mayor impacto en las ciudades, de forma tal que se produjo una recuperación en el crecimiento de la población rural entre 1972 y 1981.³¹ Y, en segundo término, los cambios en la estructura agraria provocaron una alteración en el estancamiento de la PEA agrícola a nivel nacional desde 1940 a 1972. Con la salvedad de los departamentos de la sierra sur ya mencionados, en el resto del país se produjo una mayor retención relativa de población, explicando el menor flujo migratorio a Lima.

Si nos ubicamos en el período que va del censo de 1940 hasta el de 1981, notamos que ha habido una modificación sustancial en las tendencias, tanto de la población rural como de la PEA agrícola. El cuadro 12 reúne las tasas de crecimiento de ambas poblaciones a nivel nacional. Se observa que, mientras la población del país crece a menor ritmo, la población rural -bajo dos definiciones- ve aumentar su ritmo de crecimiento en el último período intercensal después de haber descendido fuertemente entre 1961 y 1972. Otro tanto sucede con la PEA agrícola masculina después de haber mostrado un aumento similar al de la PEA entre 1940 y 1961; cae en el período intercensal intermedio, para recuperarse

³¹Maletta (1982:421) formula la misma idea aunque en términos vagos: "podría haber, sin embargo, algunos factores reales detrás de las cifras de crecimiento de la población rural censal. La crisis económica de 1976-1980 pudo haber desalentado a los migrantes rural-urbanos ante la falta de empleo en las ciudades, y pudo incluso provocar un aumento en la migración de retorno". Volveremos sobre este punto en la próxima sección.

Cuadro 12
Tasas de crecimiento de la población rural
y de la PEA agrícola 1940-1981
(porcentajes)

	1940-81	1940-61	1961-72	1972-81
<u>Población nacional</u>	<u>2.5</u>	<u>2.2</u>	<u>2.9</u>	<u>2.6</u>
Urbana	4.0	3.7	5.1	3.6
Rural ^a	1.0	1.2	0.5	0.9
Rural ^b	1.0	1.3	0.4	1.2 ^c
<u>PEA nacional</u>	<u>1.8</u>	<u>1.0</u>	<u>2.0</u>	<u>3.5</u>
Agrícola	0.5	0.0	0.2	2.2
Agrícola masculi na	1.0	1.1 ^c	0.5 ^c	1.4

Fuente. Censos.

^aSegún definición censal.

^bEn base a localidades con menos de 2 mil habitantes.

^cTomado de Maletta (1982:413 y 424).

en el último período.³² De esta manera, se puede suscribir plenamente la observación empírica de Maletta (1982:425): el crecimiento de la PEA agrícola masculina muestra tendencias similares a las de la población rural.³³ En otros términos, la retención de población en el campo va asociada

³²Como bien indica Maletta (1982:424) no es posible comparar la PEA agrícola total pues: "El tratamiento de la fuerza de trabajo femenina ha sido muy diferente en los sucesivos censos, por lo cual no se puede comparar un relevamiento con otro; pero en cambio el tratamiento del empleo (debe decir la PFA, F. V.) masculino ha sido bastante consistente".

³³Los resultados definitivos del Censo que Maletta sugiere esperar- no le dieron la razón cuando especula sobre "el crecimiento del empleo (PFA) agropecuario masculino en 1972-1981" que "podría haber sido menor aún, e incluso podría haber sido negativo".

sociada a la incorporación de parte de esa población a la PEA agrícola.

También nos interesa reparar en la evolución de la PEA agrícola según regiones naturales, para así verificar la retención de población por parte de la sierra. En la medida que la PEA agrícola femenina crece fuertemente en el período 1972-1981, en razón de una mejor enumeración o registro en el último censo en relación al de 1972, no podemos tomar las tasas de crecimiento del conjunto de la PEA agrícola. En el cuadro 13 separamos el crecimiento de la PEA agrícola masculina de la femenina por departamento y región natural. En la mayoría de departamentos se nota el gran incremento de la PEA femenina, lo que también hace aumentar la tasa nacional. Por ello nos concentramos en la PEA masculina. Las observaciones numeradas son: 1. La sierra (1.1 por ciento) tiene la menor tasa de crecimiento por regiones, estando por debajo de la tasa nacional (1.4 por ciento). 2. Los departamentos sur-andinos tienen las menores tasas, especialmente Puno (cero por ciento), Apurímac (0.7 por ciento), Huancavelica (0.8 por ciento) y Cuzco (0.9 por ciento). 3. Los departamentos vinculados a centros urbanos importantes, cuya agricultura se orienta a satisfacer el consumo urbano o que han visto expandir su frontera agrícola en sus provincias de la selva, presentan tasas de crecimiento mayores a la tasa de la región sierra. Estos son los casos de Junín, Arequipa, Cajamarca, Paseo y Huánuco. 4. Podemos asociar algunos de estos comportamientos con los de la urbanización departamental. Si volvemos sobre el cuadro 7, encontramos que la mayor urbanización de Puno y Cuzco coincide con el menor crecimiento de su PEA agrícola. Igualmente, el mayor crecimiento de la PEA agrícola de Junín, Arequipa y Paseo va paralelo al descenso en el ritmo de urbanización en esos departamentos. El caso de la sierra

Cuadro 13

PEA agrícola por regiones, departamentos y sexo 1972

(en miles)

Región	1972			1981		
	Total	H	M	Total	H	M
Nacional	1,502.5	1,369.8	132.6	1,824.0	1,557.9	266
Lima-Callao	99.6	86.3	13.3	109.7	91.9	17
Costa	301.6	285.2	16.4	355.2	330.1	25
Ica	32.1	27.2	4.9	34.1	28.8	5
La Libertad	88.2	83.9	4.3	104.0	97.6	6
Lambayeque	45.6	44.6	1.0	51.4	49.2	2
Moquegua	9.3	7.9	1.4	10.0	7.7	2
Piura	109.8	106.4	3.4	135.6	128.7	6
Tacna	8.6	7.4	1.2	10.6	8.8	1
Tumbes	8.0	7.8	0.2	9.5	9.3	0
Sierra	957.4	862.3	95.1	1,151.3	950.8	200
Ancash	93.3	86.2	7.1	104.1	94.5	9
Apurímac	55.5	51.6	3.8	64.2	55.1	9
Arequipa	47.4	40.3	7.2	55.1	45.4	9
Ayacucho	77.5	70.8	6.7	95.1	77.1	18
Cajamarca	173.0	167.9	5.1	209.3	192.5	16
Cusco	129.2	114.3	14.8	152.4	123.9	28
Huancavelica	56.0	49.4	6.6	67.0	53.0	13
Huánuco	72.7	69.8	2.9	86.1	78.4	7
Junín	86.0	76.6	9.4	113.5	93.2	20
Pasco	21.8	20.6	1.2	25.6	23.4	2
Puno	145.0	114.8	30.2	178.9	114.3	64

Región	1972			1981		
	Total	H	M	Total	H	M
Selva	143.8	135.8	8.0	207.8	185.1	22.7
Amazonas	41.4	39.6	1.8	59.9	52.4	7.5
Loreto ^a	61.1	57.1	4.0	79.9	69.7	10.2
Madre de Dios	3.6	3.5	0.1	3.7	3.6	0.1
San Martín	37.7	35.6	2.1	64.3	59.4	4.9

Fuente. Censo de 1972 y 1981 (cuadro 28).

^aIncluido Ucayali en 1981.

en que no se encuentra esta asociación inversa es Cajamarca: aumenta la PEA y aumenta la urbanización, aunque muy poco.

En síntesis, la somera revisión de los resultados del censo de 1981 nos indica que dos de los factores de mayor retención relativa de población en la sierra han sido el aumento de la PEA agrícola en cuatro de sus departamentos y la mayor concentración de población urbana en otros tres, incluyendo Cajamarca, en el cual también se encuentra el primer factor anotado. Si seguimos preguntándonos a qué puede deberse, además de los cambios en la urbanización y en la estructura agraria, esta retención de migrantes como PEA agrícola, llegamos a lo que constituye una de las especulaciones más atractivas respecto a la migración interna: la crisis económica, en su tramo de 1976 a 1981, habría provocado una menor atracción a Lima y/o una mayor retención en la agricultura (y medio rural) y en algunas áreas urbanas.

d. Crisis económica y fuerza laboral

Una de las primeras formas de acercarnos al efecto de la crisis económica³⁴ sobre la migración es analizar la redistribución de la fuerza laboral entre Lima y el resto del país según categorías ocupacionales.

Un problema de método que no puede soslayarse radica en la dificultad de distinguir si los cambios en la composición de la fuerza laboral son causa de la menor migración o resultado de una gran migración previa. Por ejemplo, la

³⁴Para un extenso tratamiento de la prolongada y aún actual crisis económica peruana puede consultarse Iguíñiz (1984).

evolución del porcentaje de obreros en la PEA limeña indica la probabilidad que tiene un aspirante a obrero - sea nativo de Lima o migrante- de lograr su propósito; pero, al mismo tiempo, la evolución de tal porcentaje es resultado de la incorporación de nuevos obreros y del aumento de la PEA total, incluyendo también a migrantes. Nuestro razonamiento, en lo que sigue, es que la relación que se establece es: a mayor crisis, menor absorción de trabajadores como obreros y, en consecuencia, menor atracción de migrantes.³⁵

Para ilustrarlo, hemos confeccionado un cuadro (14) con los cambios en las proporciones de trabajadores en las categorías ocupacionales convencionales entre Lima Metropolitana y el resto del país, así como las tasas de crecimiento de los trabajadores de cada categoría entre 1972 y 1981.

Antes que nada, una breve referencia a las tasas de crecimiento de la PEA de Lima y del resto del territorio que se observan (4.4 y 3.1 por ciento, respectivamente). Ellas son, contra lo que podría suponerse, un indicador de la recuperación de la PEA fuera de Lima puesto que las tasas de crecimiento para todo el período 1940-1981 arrojan una tasa de crecimiento para la PEA nacional -esto es, incluyendo Lima- de 1.8 por ciento, mientras que la tasa de Lima fue de 4.5 por ciento en el mismo período. Luego, en el último intervalo censal se ha producido un acercamiento entre las tasas de crecimiento de la fuerza laboral entre Lima y el resto del país.

Cuadro 14

PEA total según categoría ocupacional en
Lima-Callao y resto del país

	1972		1981		Tasa de creci- miento
<u>Lima-Callao^a</u>	<u>1077.3</u>	(100.0)	<u>1591.3</u>	(100.0)	<u>4.4</u>
Asalariados	<u>682.8</u>	<u>63.4</u>	<u>975.4</u>	<u>61.3</u>	<u>4.0</u>
Empleados	387.8	36.0	574.6	36.1	4.5
Obreros	295.0	27.4	400.8	25.2	3.5
No asalariados	<u>205.7</u>	<u>19.1</u>	<u>350.0</u>	<u>22.0</u>	<u>6.1</u>
Independientes	191.2	17.7	315.9	19.8	5.7
Patronos	6.7	0.6	26.7	1.7	16.6
Tr. familiares	7.8	0.7	7.4	0.5	-0.6
Trab. del hogar	84.2	7.8	90.4	5.7	0.8
No especificado	7.4	0.7	72.8	4.6	28.9
Desocupados	97.2	9.0	102.7	6.4	0.6
<u>Resto del país</u>	<u>2794.3</u>	(100.0)	<u>3690.4</u>	(100.0)	<u>3.1</u>
Asalariados	<u>939.2</u>	<u>33.6</u>	<u>1250.8</u>	<u>34.0</u>	<u>3.2</u>
Empleados	341.6	12.2	483.2	13.1	3.9
Obreros	597.6	21.4	767.6	20.8	2.8
No asalariados	<u>1600.7</u>	<u>57.3</u>	<u>2077.1</u>	<u>56.3</u>	<u>2.9</u>
Independientes	1366.7	48.9	1745.5	47.3	2.8
Patronos	16.7	0.6	29.0	0.8	6.3
Tr. familiares	217.3	7.8	302.6	8.2	3.8
Trab. del hogar	78.1	2.8	109.6	3.0	3.8
No especificado	54.9	2.0	105.0	2.8	7.5
Desocupados	121.4	4.3	147.9	4.0	2.2

Fuente. Censos.

^a Provincias.

Volviendo sobre la composición de la fuerza laboral, las cifras del cuadro 14 indicarían que la mayor repercusión de la crisis económica en Lima-Callao, la región más desarrollada, ha llevado a un descenso proporcional de los obreros y a un aumento de los patronos, los trabajadores independientes o por cuenta propia y de aquellos con categoría no especificada. Este puede ser un motivo para la menor atracción a Lima. Pero, para reforzar este argumento también sucede que la categoría trabajadores del hogar -típica ocupación de entrada para las migrantes- ve reducir su peso relativo significativamente y presenta una tasa de crecimiento de sólo 0.8 por ciento, contra el 4.4 por ciento de la PEA de Lima.

En cambio para el resto del país, las categorías que aumentan su participación relativa -o lo que es lo mismo, tienen tasas de crecimiento mayores que la PEA en su conjunto- son empleados, patronos, trabajadores del hogar y no especificados. La categoría trabajadores familiares refleja el mayor registro de mujer en la PEA agrícola. Resulta, finalmente, muy sintomático que la tasa de desocupación fuera de Lima-Callao se haya incrementado en 2.2 por ciento, mientras que la de Lima lo hizo tan sólo en 0.6 por ciento. Como comentáramos en un escrito anterior (Verdera, 1984), ello sería una consecuencia de una mayor presión sobre el empleo asalariado a nivel nacional y una menor en Lima, hasta el punto que la tasa de desempleo del resto del país medida sobre su respectiva PEA asalariada supera a la de Lima por la caída de la tasa de esta última de 14.2 por ciento a 10.5 por ciento.³⁶ Dada la recesión en Lima, los aspirantes y cesantes;

³⁶Esta nivelación se inicia ya en 1972. La presión sobre el empleo asalariado sólo fue mayor en Lima Metropolitana entre 1940 y 1961. Luego, al ser menores las oportunidades de obtenerlo, parte de los Integrantes se dirigió a otras ciudades o a mas áreas rurales (Verdera 1984).

/sigue

se incorporaron a la condición de ocupados como independientes o trabajadores no especificados. Esto puede significar que los migrantes a Lima se incorporaron mayormente a esas categorías. Nuevamente el comportamiento de las trabajadoras del hogar, expresa la retención de las migrantes fuera de Lima.

En síntesis, los cambios en la distribución de la fuerza laboral que llevan a una menor asalarización relativa en Lima, serían un factor a considerar en la explicación del descenso en el ritmo migratorio. Entre los más notorios, están el descenso relativo de obreros y trabajadores del hogar en favor de independientes en Lima y el aumento de empleados y trabajadores del hogar fuera de Lima. Además, la tasa de desocupación (sobre los asalariados) del resto del país supera por primera vez a la de Lima-Callao, indicándonos la mayor presión sobre el empleo asalariado fuera de Lima. En otros términos, la intención de incorporarse a la fuerza laboral como asalariados (desocupados) y el logro de tal meta (empleados y trabajadores del hogar) retuvo parte del flujo migratorio fuera de Lima.

e. Migración y salarios mínimos relativos

Es normalmente aceptado que la intensificación del ritmo migratorio del campo a las ciudades refleja la existencia de una enorme diferencia de ingresos entre ambos polos.³⁷

/Como puede verse en el cuadro, esto se debe al bajo incremento en el número de desocupados en Lima.

37"...la conclusión general derivada de los datos disponibles es que las diferencias salariales entre las zonas urbanas y las rurales son grandes (Singh 1970), sobre todo en términos de los ingresos sectoriales per cápita, aproximadamente constantes en términos relativos a través del tiempo y ligeramente crecientes en términos absolutos a través del tiempo... la estabilidad o aun la ampliación de la brecha salarial se está observando al mismo tiempo que aumentan enormemente las tasas del desempleo medido (abierto)..." (Yotopoulos y Nugent 1979.363)

Más aún se presume que con el aumento de la brecha la migración debería acentuarse.

Para el caso peruano, Cotlear (1983:6-11) en base a informaciones de Webb y Figueroa sostiene que hasta 1975: "...la brecha de ingresos rural-urbana no sólo se redujo, sino que continuó aumentando... (y que) ... los mecanismos de arbitraje -incluyendo las migraciones- no parecen jugar un papel muy importante en establecer una tendencia hacia la igualación de los ingresos...". En la medida que la migración y la gran brecha de ingresos persisten y que el desempleo urbano abierto no es muy importante, Cotlear (1985:35-36) se pregunta, "¿dónde se ubica el exceso de oferta de trabajo?" y presenta varias conclusiones y pistas: 1.El modelo (probabilístico) examinado³⁸ no aporta las respuesta; para explicar el funcionamiento de los mercados de trabajo en el Perú...". 2. "... a pesar de los grandes volúmenes de migración existentes, la pregunta relevante no es por que hay tanta migración, sino por qué hay tan poca migración: el flujo de migrantes a las ciudades no es suficiente para equilibrar el mercado de trabajo" (subrayado del autor) y, finalmente, 3. "El examen de la oferta de migrantes resulta crucial pues es posible que la brecha de ingresos rural urbana se deba a que factores distintos del ingreso contraen la oferta de migrantes, impidiendo que el mercado de trabajo cumpla su función de igualación de ingresos de trabajo"(subrayados nuestros). Como es notorio, la preocupación de Cotlear está centrada en el funcionamiento de los mercados e trabajo y su relación con a migración.³⁹

³⁸Se refiere al modelo de Todaro con variantes.

³⁹p. R. Souza pone el dedo en la llaga sobre esta relación cuando afirma: "En general, los análisis empíricos sobre los fenómenos vinculados al funcionamiento del mercado laboral provocan gran frustración
...puesto que los datos no reflejan la dinámica que se da en ellos...

/sigue

Sin embargo, los resultados del censo de 1981 que Cotlear no considera, parecerían mostrar una relación inversa entre el menor ritmo migratorio a Lima -y las ciudades- y una cierta nivelación de los ingresos entre Lima y el resto del país. La evidencia empírica es bastante débil, pues se encuentra a un nivel muy agregado. De una parte, hemos insistido en la menor intensidad de la migración a Lima entre 1972 y 1981 y también, entre 1976 y 1981. De otro lado, la crisis económica que se manifiesta a partir de 1976, lleva a una alteración en el patrón de crecimiento del ingreso real promedio para los trabajadores ubicados en distintos sectores productivos. Hemos tomado de Figueroa (1982) la información contenida en el cuadro 15, y observamos entre 1976 y 1980, en un contexto de caída del ingreso real promedio para todos los trabajadores., los ubicados en el sector moderno -mayormente concentrado en Lima- vieron caer su ingreso a una tasa casi tres veces mayor que la del ingreso de los trabajadores del sector rural-tradicional. En cambio, en todo el período anterior -que va de 1950 a 1975-los ingresos de los trabajadores del sector moderno aumentaron a una tasa tres veces mayor. Por ello, Figueroa sostiene que "la desigualdad y la pobreza absoluta han aumentado en el país... (pero) ... Entre los trabajadores ha disminuido

/(pero también advierte que) ... mientras los análisis... ponen de relieve que es imposible explicar generalizadamente las migraciones en función de las preferencias individuales... () ... resulta en extremo difícil obtener... datos que comprueben la validez (de la hipótesis) de las modificaciones estructurales del sistema económico sobre la movilidad de la mano de obra" (1983:223 y 229).

Habiendo llegado a esta conclusión Cotlear nos remite a otro trabajo suyo donde analiza esos otros factores. Después de estudiar 7 comunidades de una de las zonas más deprimidas del país, encuentra que la distribución en la propiedad de la tierra puede influir en la tendencia a migrar, según los efectos que tenía sobre la magnitud y distribución del riesgo que las familias campesinas deben enfrentar. (1984:470). Sobre el mismo argumento para otros casos puede verse Connell et al. (1976:2) o Byerlee (1974:548).

Cuadro 15

Crecimiento del ingreso promedio real por
sectores 1950-1980
(tasas anuales)

Sectores	% de la fuerza laborala	1950-68	1969-75	1976-80
Moderno	20	3.4	3.0	-5.8
Urbano-tradicional	30	1.7	1.2	-2.2
Rural-tradicional	50	0.9	1.0	-2.0
Ingreso real per cápita	(100)	2.5	2.9 ^b	-1.5 ^b

Fuente. En base a Figueroa (1982:164-165).

a Hacia 1961, en base a Webb (1977).

b Se trata del PNB real por persona.

la desigualdad: el ingreso promedio en el "sector moderno" bajó en una proporción mayor a la ocurrida en el "sector tradicional" (1982:174-175) .40 Así se explica que mientras la migración a Lima aumentó a un ritmo mayor entre 1940 y 1972, se produce una desaceleración de ese ritmo en el último período, coincidente con un grado de aproximación entre los ingresos urbanos modernos y los rurales tradicionales.

Otra forma de considerar la evolución de la diferencia entre los ingresos del sector moderno y de los sectores

40 "El ingreso salarial promedio de un obrero típico en 1980 le permitía comprar solamente el 60 por ciento de su poder de compra de 1974... la caída de los ingresos de los empleados es aún mucho más dramática" (Figueroa 1982: 171) .

tradicionales, puede ser examinar el comportamiento de los salarios- mínimos reales. Figueroa sostiene al respecto que para los campesinos vinculados al mercado de trabajo, las tasas salariales más relevantes son los salarios mínimos tanto para el mercado local como para los mercados externos (op. cit., 174). Sin embargo, la afirmación empírica de este autor cuando señala que la tasa del salario mínimo la disminuyó en términos reales para evaluar los ingresos campesinos, no toma en cuenta la evolución de tales salarios en relación a los salarios de una parte del sector moderno, esto es, los salarios mínimos reales relativos (en adelante SMRR) entre las áreas urbanas del país y Lima Metropolitana. Efectuamos este ejercicio en el cuadro 16.

La comparación que se presenta es doble. La primera, al relacionar el salario mínimo real (SMR) de 1981 respecto al de 1972 para las áreas urbanas de todos los departamentos y Lima, encuentra un comportamiento desigual: en algunos departamentos de la sierra la caída es menor al 20 por ciento, concretamente en Cuzco, Puna, Huancavelica y Cajamarca, e inclusive aparece el caso excepcional de Apurímac, en cuyas zonas urbanas el salario mínimo real aumentó (4.5 por ciento) en el período considerado. En otros dos departamentos de la costa también sucede lo mismo (Lambayeque y La Libertad). Por el contrario, Lima-Callao junto con Piura -si exceptuamos a los departamentos selváticos- figuran con caídas mayores (36.6 y 38.7 respectivamente) .41

La segunda comparación consiste en tomar el salario mínimo real de Lima-Callao, el más elevado para 1972, y calcular

41La evolución peculiar en los departamentos selváticos se debe a sus mayores tasas de inflación y menores aumentos salariales. Véase Gonzales (1985:43-44) para el caso de Iquitos.

Cuadro 16

Relación entre los salarios mínimos reales (SMR) de Lima
y las áreas urbanas restantes, 1972-1981

	1972		1981		Diferencia de índices 1972 - 1981
	Índice	SMR (S/.)	Índice	SMR (S/.)	
<u>Lima-Callao</u>	100.0	2628	100.0	1667	0
<u>Costa</u>					
Ica	75.7	1990	94.0	1567	18.3
La Libertad	67.1	1763	89.3	1488	22.2
Lambayeque	65.1	1710	90.3	1505	25.2
Moquegua	71.7	1885	83.6	1393	11.9
Piura	89.8	2361	86.8	1447	-3.0
Tacna	71.7	1885	83.6	1393	11.9
Tumbes	77.6	2039	83.6	1393	-6.0
<u>Sierra</u>					
Ancash	70.9	1864	79.1	1319	8.2
Apurímac	50.6	1330	78.0	1390	27.4
Arequipa	88.4	2322	103.8	1730	15.4
Ayacucho	67.5	1775	83.1	1385	15.6
Cajamarca	67.9	1784	83.6	1393	15.7
Cusco	66.7	1752	80.4	1432	13.7
Huancavelica	62.5	1644	81.5	1359	19.0
Huánuco	68.8	1808	83.4	1390	14.6
Junín	77.5	2038	87.1	1452	9.6
Pasco	72.6	1907	84.9	1415	12.3
Puno	65.5	1721	83.3	1389	17.8

	1972		1981		Diferencia	SMR 1981
	Indice	SMR (S/.)	Indice	SMR (S/.)	de índices 1972-1981	SMR 1972
Amazonas	76.9	2020	84.6	1410	7.7	69.8
Loreto	96.4	2533	81.3	1355	-15.1	53.5
Madre de Dios	93.8	2464	80.0	1334	-13.8	54.1
San Martín	82.0	2156	74.1	1235	-7.9	57.3

Fuente. En base a INE, 1982, cuadros 8.82, 9.13 y 9.14, Ministerio 1979.

^a1973 = 100.

	100.0	3538	100.0	1881	0	87.4
	(%)	(%)	(%)	(%)	1881 - 1972	#
	100.0	1881				

sobre esta base igual a 100, la proporción que representan los salarios mínimos reales de las áreas urbanas de los restantes departamentos. En seguida, procedemos de igual forma en 1981 y encontramos que -con la excepción de Piura y tres de los departamentos selváticos- en los demás departamentos, el SMRR entre 1972 y 1981 aumentó, acortando la diferencia con el de Lima-Callao. Apurímac, Lambayeque, La Libertad disminuyen su distancia -en términos de SMR- en más de 20 puntos porcentuales. Los departamentos serranos de Huancavelica, puno, Arequipa, Ayacucho y Cajamarca lo hacen en más de 15 puntos. Llamamos poderosamente la atención los casos de Apurímac, que gana 27.4 puntos porcentuales -por cierto sobre la base más baja en 1972 y que aún conserva en 1981 después de San Martín-de Arequipa, cuyo SMRR supera al de, Lima-Callao (alcanza a 103.8), y de Piura, donde inversamente a Arequipa, el SMRR cae en 3 puntos porcentuales, junto con tres de los departamentos selváticos.

Este resultado, que refleja una tendencia a la nivelación de SMRR entre Lima-Callao y el resto de las áreas urbanas, obedece a dos determinaciones: 1. la política de salarios mínimos aplicada desde 1978 y 2. la evolución desigual de la inflación por ciudades. Sobre el primer punto se encuentra que los salarios mínimos vitales se incrementan en montos fijos, conduciendo a que para la mayoría de capitales de departamentos, áreas urbanas, el salario mínimo se eleve en más del doble - como promedio anual- entre 1978 y 1979. Para Lima-Callao, en cambio se eleva en 1.9 veces en ese mismo lapso (INE 1984:98).⁴² Sobre ambos determinantes,

⁴²y así sucesivamente, entre 1979 y 1980, el salario mínimo de Lima aumenta por 2 y el de Abancay por 2.3 veces... Parafraseando a Figueroa (1982:171) podemos señalar que la política de decretar incrementos en los salarios mínimos en cantidades absolutas ha tenido el efecto de cambiar la estructura salarial y ha permitido que los traba

pese a las imprecisiones propias de comparar índices sobre años-base distintos, presentamos los resultados obtenidos en el cuadro 17. Adicionalmente, en él buscamos examinar cuál de los dos factores -variación de precios o de salarios mínimos- es más importante en la variación del salario mínimo real entre 1978 y 1981.

Antes de proceder, hacemos explícito que los distintos años que se tomaron como base alteran la comparación. Por ejemplo, Lima-Callao, al tener la base 1979, lo que supone una sustancial modificación de la canasta consumida respecto a 1966, muestra índices menores y también la variación entre ellos resulta menor (4.68). En el polo opuesto, se encuentra Arequipa al tener como base del índice al año 1966, este resulta sobre-estimando la inflación ocurrida en relación a Lima. Por ello, cuando en el cuadro 16 utilizamos la base 1973, resultó que el SMR de Arequipa superaba al de Lima en 1981. En cambio, en el cuadro 17, para 1978-1981, años de la mayor elevación nominal del salario mínimo, Lima-Callao obtienen una variación real ligeramente mayor a Arequipa.

Veamos ahora el cuadro 17 para dilucidar cuál de los dos factores pesó más en el aumento en el SMR entre 1978-1981 -salvo en Iquitos- o en la recuperación relativa entre 1972-1981. En promedio, la variación del salario mínimo nominal fue mayor que la de los precios. Pero, al mismo tiempo, la dispersión de las variaciones del salario mínimo es también mayor (los valores extremos son 7.14 y 5.48), razón por la cual postulamos que su variación mayor a la de los precios y desigual es responsable de la nivelación relativa de SMR ocurrida.

Pero detengámonos en algunas ciudades. Encontraremos que

Cuadro 17
Evolución de los precios, salarios mínimos y salarios mínimos reales en algunas ciudades: 1978-1981^a

Bases	Variación del índice de precios	Variación del salario mínimo	Variación del salario mínimo real
1966 = 100			
Arequipa	4.96	5.48	1.10
Chiclayo	5.27	6.13	1.16
Huancayo	4.77	6.38	1.34
Iquitos	5.82	5.48	0.94
1968 = 100			
Trujillo	4.90	6.13	1.25
1969 = 100			
Piura	5.26	5.93	1.13
Puno	5.02	7.14	1.42
Tacna	5.29	6.28	1.19
1979 = 100			
Lima-Callao	4.68	5.48	1.17
Cuzco	5.10	6.93	1.36

Fuente. En base a INE 1984:98-99 y 131.
^a1978 = 1.

los mayores aumentos nominales de salarios corresponden a Puno, Cuzco, Huancayo y Tacna. En los dos primeros casos este hecho coincide con la mayor urbanización observada en los cuadros 6 y 7. En los dos últimos con la mayor tasa de crecimiento de su PEA agrícola masculina (cuadro 13). Por otra parte, en las ciudades que presentan el menor aumento del salario mínimo real, esto se debe más a la menor variación del salario nominal que a una mayor inflación (Lima-Callao, Arequipa e Iquitos).

Una objeción difícil de salvar puede provenir de preguntarse por la relevancia de los salarios mínimos, tanto en Lima como en el resto de las áreas urbanas. Aparte de la mención de Figueroa respecto a su pertinencia para los campesinos, pensamos que el salario mínimo, además de ser un salario de referencia, rige para los que ingresan a trabajar y también para los trabajadores que rotan como eventuales o como inestables. Esto puede ser, precisamente, un salario muy relevante para los migrantes a Lima o a una área urbana.

En síntesis, creemos haber ilustrado una de las causas de retención relativa de población en el resto del país. No ha sido, al parecer, la migración acumulada en Lima la que generando un exceso de oferta de trabajo, haya logrado una caída del ingreso en Lima, sino que más bien la política de salarios mínimos aplicada desde 1978 ha sido la responsable de la nivelación relativa de SMR entre Lima y las áreas urbanas restantes, contribuyendo de esta forma el ritmo migratorio a la capital.

f. A modo de conclusión

La revisión de ciertas evidencias e ilustraciones en torno a las posibles causas del descenso relativo de la migración a Lima -desde una perspectiva nacional- nos lleva a la presunción de que han actuado diversos factores en sucesivos momentos a lo largo del período intercensal 1972-1981.

Para todo el intervalo han actuado la tendencia de la urbanización a aminorarse y, especialmente los cambios en la estructura agraria. La mayor retención proporcional de la sierra no puede entenderse sin considerar la reorientación de la producción agrícola hacia cultivos para la agroindustria

y el consumo urbano. La asignación del crédito y la expansión de la frontera agrícola en provincias de selva alta acompañan esta modificación estructural. La menor urbanización en algunos departamentos corre paralela al aumento de su PEA agrícola mientras que en otros -nos referimos a Puno y Cuzco- se encuentra el fenómeno inverso, pero en ambos casos siempre es motivo de contención de población en la región.

Si descomponemos el período en dos fases, encontramos que en la primera, de 1972 a 1975, existirían dos fuerzas encontradas. En la actividad agropecuaria, la progresiva aplicación de la reforma agraria contribuyó a una fijación de trabajadores en las áreas rurales, sea como beneficiarios inmediatos o como potenciales adjudicatarios. De otra parte, existió una cierta expansión del nivel de actividad económica a nivel nacional, cuyo efecto sobre la migración no es claro.

En cambio, en una segunda etapa desde 1976 a 1981 sí podemos afirmar que la crisis económica afectó más al sector moderno, contribuyendo a la desaceleración de la urbanización y de la migración a Lima. Los cambios en la distribución de la fuerza laboral entre Lima y el resto del país y la nivelación de salarios mínimos reales relativos contribuyeron en este sentido. La política de salarios mínimos entre 1978 y 1981 fue el principal determinante de esta nivelación.

Si comparamos -de manera preliminar- los dos enfoques de la migración diríamos que los cambios estructurales en el sector agrario y la política salarial fueron fundamentales para explicar la menor migración. En cambio, el comportamiento de los migrantes respondería a las posibilidades de

obtener un empleo asalariado y a los cambios en los salarios relativos entre Lima y el resto del país.

5. LA ASIMILACION DE MIGRANTES EN LIMA

a. Breve revisión de los estudios existentes

Empezaremos por reseñar brevemente las principales conclusiones a que arriban los estudios sobre la asimilación o inserción de los migrantes en Lima Metropolitana, centrando la atención en los aspectos referidos a grupos ocupacionales y niveles de empleo e ingresos.

Tratar de la asimilación significa relacionar la movilidad geográfica con la movilidad ocupacional, buscando verificar si la primera conduce o no a la segunda, es decir si implica o no un ascenso social -o en el status ocupacional de los migrantes. Una forma de entenderlo, operativamente, lleva a observar si se produce una nivelación o igualación de los, migrantes con los nativos en el lugar de destino. Para ello, se debe describir las características individuales de los migrantes y compararlas con las de los nativos. El argumento, a veces implícito, es que el mercado de trabajo, y en general las "fuerzas del mercado", deberían explicar la migración así como la nivelación entre migrantes y nativos, vía el empleo o los ingresos. Discutiremos este razonamiento a la luz de los resultados empíricos de algunos estudios.

Weller (1974) Y Macisco (1975) se abocaron al estudio de la asimilación de los migrantes en Lima en base a los resultados de la encuesta de hogares efectuada en 1965.⁴³ Las

⁴³La encuesta fue realizada por la Dirección Nacional de Estadística

hipótesis que se formula el primero giran en torno al mayor grado de asimilación de los migrantes en la estructura económica de Lima cuanto mayor sea el grado de exposición a ella. La medición se efectúa por las similitudes en las características socioeconómicas de nativos y migrantes (Weller 1974:524). Las hipótesis del segundo evalúan si las características de los migrantes son tan distintas de las de los nativos, que el patrón global es sustancialmente alterado por su presencia, es decir, cuáles son las implicancias para el sistema social urbano de los diferenciales entre nativos y migrantes.

En términos de variables, las proposiciones de Weller se resumen en que los migrantes serán más parecidos a los nativos: 1. cuanto mayor sea el tiempo de residencia en Lima; 2. cuanto menor sea su edad al llegar; 3. cuanto mayor sea la comunidad de origen; y, finalmente, 4. cuanto más urbano sea su lugar de nacimiento. La similitud se compara con las características educación, status ocupacional y grupo ocupacional. Las conclusiones que presenta (op.cit.537-538) indican que la edad al llegar no afecta las características de los migrantes; en cambio, si están fuertemente asociadas, vía la educación previa alcanzada, con el tamaño del lugar de origen. El tiempo de residencia actúa sobre las características ocupacionales más no en la educación, probablemente porque esta última tampoco está asociada a la edad al migrar. Finalmente, Weller acepta que no

y Censos y CELADE y se aplicó a 2,093 hogares. La definición de migrantes adoptada fue: quienes llegaron a Lima con 14 años y más durante la década anterior a la encuesta. Se entrevistaron 10,732 personas, de las cuales 40% no habían nacido en Lima. Según Macisco, el 37.7% de todos los migrantes en Lima en 1965, cumplieron con la definición adoptada (Weller 1974:525; Macisco 1975:6).

se logra verificar si el grado de exposición a Lima sea lo que explique la mayor asimilación, no comprobándose la visión tradicional de la asimilación que sostiene las proposiciones respecto a tiempo de residencia y edad al llegar, antes anotadas.

Macisco refuerza la proposición 3, esto es, los migrantes se ajustarán mejor según el tamaño del lugar de residencia previo.⁴⁴ Nos puede ser útil para analizar las diferencias entre migrantes y entre ellos y los nativos, observar los diferenciales entre los migrantes hombres con más de 15 años al migrar, con menos de 15 años al migrar y los nativos. Los primeros, con más de 15 años, se ubican en una mayor proporción de ocupaciones manuales en relación a los migrantes con menos de 15 años al llegar a Lima. Puede deberse a la mayor educación relativa adquirida por los migrantes más jóvenes. Sin embargo, ninguno de los dos grupos se encuentra en ocupaciones no-manuales en la misma proporción que los nativos (véase el cuadro 18). La situación de las mujeres migrantes se presenta a la inversa. Las que llegaron con menos de 15 años se encuentran en mayor medida en ocupaciones manuales. Ello puede deberse a menor educación,⁴⁵ que provenga de lugares pequeños y que ingresen a trabajar como trabajadoras del hogar.⁴⁶ La conclusión general

⁴⁴Los migrantes provenientes de lugares grandes obtendrán un primer empleo con mayor probabilidad que los de las pequeñas ciudades (22.6% y 14.9%, respectivamente); controlando por edad y sexo aparecerán diferentes resultados.

⁴⁵Un estudio de Chi y Bogan (1975) para el valle de Chancay, cercano a Lima, indica que las mujeres emigrantes tienen un nivel de educación más alto que su contraparte masculina. (p.98).

⁴⁶"...las mujeres parecen tener más tendencia a seguir el patrón de "cadena migratoria", en que los posibles migrantes se enteran primero de las oportunidades, se les provee con transporte, acomodación inicial y trabajo proporcionado a través de la relación social primaria con migrantes anteriores". (MacDonald y MacDonald 1964). (Citado por Chi y Bogan 1975:104).

Cuadro 18

Lima: nativos e inmigrantes por sexo; grupos ocupacionales y edad al llegar (1965-1966)

	H o m b r e s			M u j e r e s		
	No-manual	Manual	Total	No-manual	Manual	Total
Nativos	50.0	50.0	100.0	67.8	32.2	100.0
Migrantes	40.2	59.8	100.0	37.2	62.8	100.0
Migrantes (-15 años al llegar)	44.5	55.5	100.0	34.3	65.7	100.0
Migrantes (+15 años al llegar)	38.4	61.6	100.0	39.1	60.9	100.0

Fuente. En base a Macisco (1976, cuadro 7).

que podemos obtener es que la situación de los migrantes llegados en los 10 años anteriores a la encuesta de 1965, no se niveló con la de los nativos. En términos de Macisco: "... todo indica que los migrantes están en un nivel socioeconómico más bajo que los nativos de Lima".

En un conocido estudio acerca del empleo y los ingresos en la economía urbana peruana, Webb (1976), se propone analizar el impacto del rápido crecimiento poblacional y de la urbanización sobre los niveles de empleo e ingresos urbanos. Con tal propósito, descompone la fuerza laboral urbana en los dos conocidos sectores, moderno y tradicional, indaga por las relaciones entre ambos y compara las características de los trabajadores en cada sector. En la medida que la continua migración a las ciudades de mucha más gente de la que está siendo absorbida por el sector moderno, confirma

de manera visible la hipótesis de la "marginalidad creciente", será necesario estudiar las perspectivas de los migrantes individuales, las que dependerán tanto de sus características personales como de los determinantes de la capacidad de las áreas urbanas para absorberlos (op.cit.,p.4).

Webb efectúa algunas constataciones respecto a las diferencias de ingreso por trabajo: en el sector urbano tradicional (en adelante SUT), los ingresos son mayores que los del sector rural e, incluso en algunos casos, mayores que en el sector urbano moderno; también observa un rápido crecimiento de los salarios en el sector moderno, pese a la creciente migración. De esta forma llega al punto que nos interesa: si el supuesto normal es que la migración debe engrosar el SUT hasta que los salarios (es decir, ingresos) de este sector igualen a los de las áreas rurales,⁴⁷ ¿cuántos trabajadores requerirán el SUT para que esto suceda? Se sugieren dos posibles respuestas: 1. si los productores de bienes y servicios del SUT no están diferenciados, la competencia entre migrantes -pues no existen barreras a la entrada- presumiblemente igualará los ingresos al interior del SUT, así como entre este sector y el sector rural (p.18); 2. si existen diferencias al interior del SUT, algunos de los trabajadores obtendrán ingresos por encima del costo de oportunidad del sector rural, y al mismo tiempo, se reducirá la migración al estar los productores calificados protegidos de nuevos migrantes: no habría igualación (p.19).

Webb utiliza largamente los resultados de la encuesta de hogares de la Dirección de Empleo (antes OTEMO) de 1970, y

⁴⁷El autor trata en consideración el más o menos debido a las diferenciales creadas por costo de vida, traslados o expectativas de lograr un empleo de altos salarios.

en cuanto a la situación de los migrantes en Lima encuentra que: 1. el Sector Moderno tiene una menor proporción de migrantes en su fuerza laboral que el SUT; en cambio, para el conjunto del área urbana estas proporciones sí se igualan (cuadro 19); 2. la mayor proporción de migrantes sigue estando en las ocupaciones "manuales" (domésticos y obreros) en ambos sectores; 3. la menor proporción de migrantes se ocupa en las ocupaciones no manuales como empleados, gobierno y propietarios. Al observar, adicionalmente, el tiempo de residencia en áreas urbanas, Webb encuentra que el número promedio de años de residencia es similar entre ambos sectores, pero es el más bajo en el caso de domésticos, que sería una ocupación de tránsito, al igual que empleados del sector tradicional; 4. en materia de ingresos, el cuadro 19 nos da cuenta de una considerable variación al interior del sector tradicional y de una fuerte divergencia entre sectores, mayor para el conjunto del área urbana que para Lima.

De otra parte, y este es un aspecto crucial, cuando Webb compara el ingreso medio entre migrantes y no migrantes en áreas urbanas, resulta que los migrantes - definidos por lugar de nacimiento-en la categoría de obreros del sector moderno obtienen un promedio mayor que los no-migrantes. Al mismo tiempo, encuentra que Lima presenta ingresos medios más altos y que éstos se elevan para esta categoría fundamentalmente por la antigüedad en el trabajo. En otras palabras, si controlásemos a estos trabajadores por años en el trabajo, esta sería la determinante del mayor ingreso medio. Es indispensable conocer cómo se distribuyen los migrantes y los no-migrantes según esta otra variable para comprobar si estamos comparando grupos homogéneos (cuadro 20). En todo caso, con esta salvedad, se verifica que los migrantes que se ubican como obreros del sector moderno, provenientes de áreas urbanas, logran el mayor ingreso medio

Quadro 19
Migración y composición de la fuerza laboral urbana en 1970
 (porcentajes)

	Fuerza laboral urbana	Migran- tes urbanos	Migran- tes a Lima	Ingreso mensual ^a promedio US. \$.	
				Total	Lima
<u>Sector Tradicional</u>	<u>58.7</u>	<u>63</u>	<u>72</u>	<u>50</u>	<u>62</u>
Propietarios	5.4	58	64	112	148
Asalariados	16.5	65	67	53	91
Cuenta propia	30.6	57	69	41	51
Domésticos	6.2	89	88	31	36
<u>Sector Moderno</u>	<u>41.3</u>	<u>63</u>	<u>67</u>	<u>114</u>	<u>120</u>
Empleados	9.7	51	55	166	190
Obreros	18.4	72	78	68	73
Gobierno	13.2	59	62	140	161

Fuente. En base a Webb (1976, cuadros 6 y 1 del apéndice).

^a El salario mínimo en Lima era de US\$.46.

en 1970. En lo que respecta al SUT, que podemos asociar a la categoría cuenta propia, no existen mayores diferencias entre migrantes y no-migrantes y tampoco debidas a la antigüedad. La única variable relevante es el tamaño del área urbana, lo que apoyaría la superior fuerza de atracción a Lima.

Las conclusiones de Webb nos dicen que la aceleración de la migración rural-urbana haría descender más los ingresos del SUT, pero no eliminaría las grandes diferencias al interior del sector por las distintas características de sus integrantes, y que la tasa de migración ha dependido de las oportunidades económicas, es decir, del crecimiento de la economía urbana y de los diferentes tamaños de las ciudades.

Cuadro 20

Determinantes del ingreso para trabaja-
dores por cuenta propia y obreros en
áreas urbanas en 1970
(miles de soles)

	<u>Cuenta propia</u>	<u>Obreros sector moderno</u>
<u>Ingreso medio</u>	2.0	3.0
no migrantes	2.1	2.7
migrantes ^a	2.0	3.1
áreas rurales	2.3	2.4
áreas urbanas	1.9	3.2
<u>Tamaño del área urbana</u>		
Lima	2.4	3.2
ocho ciudades	1.7	2.3
otros	1.9	2.9
<u>Años en el tra- bajo actual</u>		
Menos de 1	2.1	2.1
de 1 a 6	2.1	2.8
de 7 a 15	2.2	3.5
16 ó +	2.1	3.9

Fuente. En base a Webb (cuadro 9).

^aSegún lugar de nacimiento.

La principal restricción al grado de urbanización, prosigue, estará dado por el tamaño del sector moderno urbano. Como vimos en una sección anterior esta conclusión parece verificarse con la menor migración a Lima por el mayor impacto de la crisis económica, por ejemplo, con el descenso en la proporción de obreros.

La Dirección General de Empleo (DGE) del Ministerio de Trabajo inicia sus estudios específicos sobre la inserción de migrantes con el informe de Suárez (1976) acerca de su incorporación en la estructura ocupacional de Lima. Este informe contiene valiosa información, de la cual resumiremos algunas conclusiones en relación a nuestro tema. Suárez compara la inserción de los migrantes entre los quinquenios que van de 1971 a 1975 y de 1966 a 1970, basándose en las encuestas de hogares de 1970 y 1975. Ella indica que: 1. se verifica una mayor participación en la fuerza laboral de los migrantes jóvenes (14 a 29 años) con menor tiempo de residencia en relación a los nativos o migrantes con mayor tiempo de residencia; 2. las actividades que absorben mayor proporción de la PEA son de servicios. Así, de los llegados entre 1971 y 1975 casi dos tercios se encuentran ubicados en el sector terciario; 3. por el contrario, los migrantes con mayor tiempo de residencia se hallan en mayor proporción en la industria; 4. en el último quinquenio que describe, se incrementa la ubicación de los migrantes en servicios, lo que reflejaría un empeoramiento; 5. entre los llegados entre 1971 y 1975 tan sólo una muy baja proporción (12.8%) se ubica en el estrato ocupacional más alto (directivos, profesionales, etc.), lo que se debe -en parte- al predominio de migrantes entre 14 y 24 años; 6. finalmente, la experiencia laboral adquirida antes de -o durante- la migración influye en la proporción de migrantes con empleo adecuado.

En un segundo informe de la DGE (1980) sobre las migraciones internas en el país y su relación con la industrialización y el empleo, se destina un capítulo a las migraciones a Lima en base a la encuesta sobre migración y empleo de 1978.⁴⁸ Uno de los aspectos de este informe que

48 No vanos a ocupamos en extenso de este capítulo pues al hacer

/sigue

más nos ha interesado es la comparación de ingresos entre nativos y migrantes. Se afirma (p.13S) que: "la mediana de ingresos para la PEA nativa mediana de ingresos para la PEA nativa da 13,000 soles, para los inmigrantes recién llegados 8,227 soles, y para los que llegaron antes de 1969 alcanza a 13,041 soles". La conclusión es que los migrantes llegados en los 10 años previos a 1978, reciben 37% menos que los nativos y migrantes con más de 10 años, mientras que estos dos últimos grupos se han nivelado. La objeción ante esta conclusión es que los nativos en promedio no son un grupo comparable con los migrantes antiguos; habría que comparar los con los nativos antiguos, sea controlándolos -por lo menos- por edad o por año de ingreso al trabajo. Luego, no es posible establecer nítidamente la existencia de una convergencia o nivelación entre nativos y migrantes en materia de ingresos.

El más reciente trabajo de la DGE corresponde a Nunura (1983), quien trata específicamente de la inserción de los migrantes en el mercado de trabajo de Lima. Este informe presenta dos características: 1. se basa en la encuesta de 1978 y, en parte, en las conclusiones del informe anterior; y 2. separa, desde el principio, la información para hombres y mujeres. Esta división dificulta el análisis de

/las comparaciones entre la encuesta de 1978 y los resultados del Censo de 1972 reconoce que: "... las cifras no son estrictamente comparables... la encuesta (sobrestima)... por la diferente definición adoptada. En el censo se mide la migración según provincia de nacimiento y anpadronamiento; en cambio, en la encuesta se mide a través del distrito de entrevista y nacimiento (excepto áreas metropolitanas)". La migración a las áreas metropolitanas y áreas Urbanas estaría sobrestimada. Pese a este reconocimiento, este informe sostiene como tesis que se habría modificado el patrón migratorio entre 1972 y 1978 de "rural-urbano" a "urbano-urbano" (pp.54 y 66 respectivamente puede verse también la p.69).

los nativos y migrantes y no permite tener en cuenta las ponderaciones por sexo en los totales. Pese a ello, Nunura identifica grupos de nativos y migrantes que presentan un mayor grado de comparabilidad entre ellos, a fin de detectar los grupos de migrantes en situación más desfavorable. Estos serían, según la gravedad de su situación en Lima, los siguientes: 1. los migrantes recientes, principalmente los jóvenes que se integran a la fuerza laboral, presentan los mayores niveles de desempleo y se insertan en los escalones inferiores de la estructura ocupacional; 2. las mujeres migrantes que se incorporan a la PEA padecen de la misma situación pero respecto a su similar nativa, en cualquier grupo de edad o cualquiera sea su tiempo de residencia; 3. los migrantes antiguos hombres en edad adulta mantienen desventaja en relación a los nativos; y, finalmente, 4. los migrantes se ubican en el sector terciario de manera significativa y bajo condiciones de subempleo. Tan sólo los migrantes con educación superior compiten en igualdad de condiciones que los nativos en grupos ocupacionales altos, como directivos y profesionales y técnicos.

La somera revisión de estos trabajos nos conduce a Varias reflexiones que comenzamos con un punto obvio: la falta de conexión entre los estudiosos de la asimilación de los migrantes en Lima. Ninguno hace referencia a las hipótesis, metodología y resultados de los informes previos. Sin embargo, un breve balance nos señala la existencia de tres momentos en la investigación sobre el tema. El primero se sitúa a partir de la encuesta de 1965, que definió a los migrantes por haber llegado a Lima con 14 años y más durante los 10 años anteriores a la encuesta. Tanto Weller como Macisco encuentran resultados contrarios a la visión tradicional de la asimilación. No es el grado de exposición -expresado por la edad al llegar y el tiempo de residencia-

que determina un mayor grado de asimilación, sino el tamaño del lugar de origen, puesto que condiciona las características de los migrantes, entre ellas la educación al llegar. Ambos encuentran que los nativos predominan en las ocupaciones no-manuales. La limitación en la definición de migrante a 10 años impide evaluar el comportamiento de los migrantes antiguos.

Un segundo momento se ubica en el estudio de Webb en base a la encuesta de 1970, la que adoptó la definición de migrante por provincia de nacimiento. Las perspectivas de los migrantes, tanto por sus características individuales como por la capacidad de absorción del área urbana, lleva a este autor a sostener que en Lima, el sector moderno tenía una menor proporción de migrantes y que más bien estos predominan en ocupaciones manuales. Las diferencias de calificación en el SUT se reflejan en una gran variación del ingreso medio a su interior, mientras que también existe una gran divergencia de ingresos medios entre el sector moderno y el SUT. Finalmente, se encuentra nivelación de ingresos medios entre nativos y migrantes en el caso de obreros del sector moderno, pero confirmando a Weller, cuando provienen de áreas urbanas. Se debe añadir que la condición de antigüedad en el trabajo es la determinante del mayor ingreso medio para el grupo de obreros del sector moderno, por lo que debería controlarse por esta variable a fin de observar la situación de nativos y migrantes.

Finalmente, los informes de la DGE se basan en definiciones distintas de migrantes. En un caso se comparan migrantes en los quinquenios anteriores a las encuestas de 1970 y 1975 y, en los otros dos, en base a la encuesta de 1978, se define a los migrantes por distrito de nacimiento. Sus conclusiones son bastante generales y nos indican que

los migrantes son absorbidos por el sector terciario o de servicios, que engrosan el subempleo urbano y que los grupos de migrantes en condiciones más desventajosas son los jóvenes y las mujeres. Solamente, los migrantes con niveles de educación superior se nivelarían con los nativos de esa condición.

En síntesis, no existen resultados claros respecto a la nivelación entre migrantes y nativos en Lima. Y esto se puede entender tanto por el hecho de que la migración proseguía a un ritmo creciente, al menos hasta 1972, como por la falta de precisión necesaria para evaluar la asimilación de los migrantes.

b. Migrantes y nativos en Lima entre 1978 y 1981

A diferencia del contexto macroeconómico de los estudios reseñados, que era generalmente la expansión en el nivel de actividad económica, en los últimos años del intervalo censal, podemos establecer algunas relaciones entre los efectos de la persistente crisis económica⁴⁹ y la situación de los migrantes en Lima en relación a los nativos. Volvemos así sobre las posibles causas de la menor atracción y el mayor rechazo de Lima.

Los resultados de la encuesta de la DGE de 1981. contienen algunos tabulados para migrantes por nacimiento en Lima Metropolitana que pueden ser comparados con los de 1978. El propósito es determinar si los migrantes se han nivelado o diferenciado de los nativos en términos de empleo e ingresos.

⁴⁹La crisis fue ligeramente alterada, en algunos aspectos, como por ejemplo en materia de salarios mínimos reales entre 1979 y 1980 (ver cuadro 17).

También interesa observar la situación de los nativos en sí misma pues, debido a la magnitud y prolongación de la crisis, han visto empeorar su situación ocupacional lo que podría ser causa de emigración desde Lima. Lamentablemente, no es posible establecer la composición de los migrantes de Lima, pudiendo ser nativos, migrantes de retorno o que se dirigen a otros lugares y/o migrantes recientes o antiguos.

La primera comparación es para los niveles de empleo entre 1970, 1978 Y 1981 y para los migrantes en su conjunto. Los resultados figuran en el cuadro 21. Se observa, en primer término, que los migrantes tienen menores tasas de desempleo abierto, y más aún, que esta tasa desciende entre 1978 y 1981 mientras que la de los nativos se mantiene en el mismo nivel, bastante más alto. Con la crisis, los migrantes disminuirían su condición de desempleo y/o el período de búsqueda, en cambio, los nativos -vistos en su conjunto- no modifican su comportamiento. Pero, esta aparente mejoría de los migrantes en términos de menor tasa de desempleo, se esfuma cuando se atiende a las tasas de subempleo, especialmente por ingresos, en los casos agudo y medio. Entre 1970 y 1978, el subempleo total -por duración e ingresos- aumenta en 10 puntos porcentuales para los migrantes; en cambio, para los nativos, este incremento es de alrededor de 5 puntos. Cuando ocurre un aparente alivio (véase la nota a del cuadro 21) en este indicador, entre 1978 y 1981, tanto los nativos como los migrantes recuperan 13 puntos porcentuales, manteniendo estos últimos su desventaja en este aspecto. Finalmente, el también aparente acercamiento entre ambos grupos en la condición de adecuadamente empleados no nos parece válido pues hemos podido establecer que el nivel de ingreso mínimo que se toma como criterio para definir tal condición es muy bajo, razón por la cual

Cuadro 21
Lima Metropolitana: PEA por niveles de empleo y status migratorio
1970-1981^a
(porcentajes)

	Nativos			Migrantes			Diferencial		
	1970	1978	1981	1970	1978	1981	1970	1978	1981
Desempleo	9.7	10.8	9.9	6.1	6.1	4.2	+3.6	+4.7	+5.7
Subempleo	34.3	39.1	26.1	37.2	47.1	34.2	-2.9	-8.0	-8.1
Por ingresos			21.2			28.6			-7.4
agudo			4.2			7.8			-3.6
medio			5.6			8.6			-3.0
leve			11.4			12.2			-0.8
Adecuadamente empleados	56.0	50.1	64.0	56.7	46.8	61.6	-0.7	+3.3	+2.4
	100	100	100	100	100	100	0	0	0

Fuente. DGE, Encuestas de hogares. En base a Nunura (1983, cuadro 2.9) y DGE (1982).

^a Los niveles de subempleo no son estrictamente comparables pues los criterios usados en 1978, especialmente, lo elevaron mientras que en 1981 lo subestiman, comparativamente. Interesa observar el diferencial.

encontrar 61.6% de migrantes como adecuadamente empleados oculta la desigualdad al interior de este grupo. No habría igualación entre nativos y migrantes para la variable niveles de empleo en el período considerado, sino todo lo contrario, una mayor diferencia.

La segunda comparación nos permitirá dilucidar el grado de desigualdad al interior de migrantes y nativos, a la vez que confrontamos los ingresos promedio entre ellos. El cuadro 22 presenta la distribución del ingreso por trabajo de

Cuadro 22

**Lima Metropolitana: distribución del ingreso por trabajo
para la PEA nativa y migrante:
1978-1981
(porcentajes)**

Quintil ^a	Nativa		Diferen cia (en puntos)	Migrante		Diferen cia (en puntos)
	1978	1981		1978	1981	
I	2.7	4.0	+1.3	2.9	3.1	+0.2
II	8.3	10.3	+2.0	8.2	8.8	+0.6
III	14.0	14.6	+0.6	13.4	16.0	+2.6
IV	20.6	20.8	+0.2	19.7	22.4	+2.7
V	54.4	50.3	-4.1	55.8	49.7	-6.1
	100.0	100.0	0	100.0	100.0	0
Gini	0.463	0.412	-0.051	0.469	0.427	-0.042

Fuente. En base al cuadro 23.
^a Quintiles de ingreso.

la PEA nativa y migrante por quintiles para 1978 y 1981. Se encuentra un resultado que confirma lo sostenido por Figueroa (1982) y que citáramos anteriormente. El coeficiente gini nos muestra que la desigualdad tanto al interior de migrantes como de nativos ha disminuido pero, también nos indica que la desigualdad entre migrantes ha disminuido ligeramente menos. Esto es, la concentración del ingreso en los migrantes ha aumentado en relación a la de los nativos. Para abundar en este razonamiento, fijémonos en los quintiles. En los nativos se produce una clara redistribución desde el quintil superior hacia los otros cuatro, especialmente hacia los dos quintiles inferiores. Por el contrario, los migrantes dan cuenta de una redistribución desde el quintil superior a los quintiles III y IV, principalmente, y en menor medida a los otros dos.

Una forma de entender estos cambios puede derivarse de asociar quintiles de ingreso a tipos de migrantes. En los quintiles inferiores estarán mayormente los migrantes recientes de bajos ingresos y en el superior los migrantes antiguos y/o con mayor educación. Ellos podrían ser los potenciales o efectivos migrantes desde Lima por su pérdida relativa de ingresos, mientras que los ubicados en los quintiles III y IV estarían -en conjunto- mejorando especialmente respecto a los migrantes del V quintil. Entre los nativos, los posibles migrantes estarían en los quintiles III y IV Y muy especialmente en el V. Los nativos ubicados en los quintiles III y IV pierden, entre 1978 y 1981, en relación a los nativos de los dos primeros quintiles y a los migrantes de los quintiles III y IV. Finalmente los nativos del quinto quintil, es decir, de mayores ingresos, ven empeorar su situación en términos absolutos y relativos.

El cuadro 23 contiene los ingresos promedio para la PEA nativa y migrante entre 1978 y 1981. Aunque se trata de soles corrientes, la comparación es válida para observar los niveles de ingresos para el mismo año entre ambos grupos.⁵⁰ Leyendo el cuadro desde abajo, aparece claramente que el ingreso promedio y la mediana es mayor para los nativos en ambos años, observándose tan sólo una ligera reducción de la diferencia (variación) entre las medianas. Recorriendo los quintiles encontramos que la diferencia a favor de los nativos

⁵⁰La comparación de ingresos reales entre 1978 Y 1981 para nativos y migrantes da un resultado similar al del cuadro 22 (en soles corrientes). En otras palabras, el ingreso real del 80 por ciento de la PEA se incrementó en ese corto período sobre una base muy baja y sin recuperar los niveles alcanzados en 1975. La principal razón para ello fue el aumento del salario mínimo real ya comentado anteriormente.

Cuadro 23

Lima Metropolitana: niveles promedio de ingreso de la PEA nativa y migrante por quintiles 1978-1981 (soles corrientes)^a

Quintil	1978		Varia- ción %	1981		Varia- ción ^b %
	Nativa	Migran- te		Nativa	Migran- te	
I	2,419	2,483	-2.6	16,505	12,924	+21.7
II	7,396	7,022	+5.0	42,366	36,336	+14.2
III	12,468	11,474	+8.0	60,284	66,256	- 9.9
IV	18,348	16,850	+8.2	86,138	92,994	- 8.0
V	48,456	47,516	+1.9	207,714	206,149	+ 0.8
Promedio	15,936	14,487	+9.1	73,703	67,610	+ 8.3
Mediana	13,080	11,547	+11.7	65,442	59,657	+ 8.8

Fuente. En base a DGE 1980, cuadro 51 y DGE 1981, cuadro 7.

^aSe trata del ingreso promedio por quintil de la PEA. La comparación en términos reales arroja resultados similares.

^b $\frac{\text{nativa-migrante}}{\text{nativa}} (100)$

se acrecienta muy fuertemente en los dos inferiores. En cambio, como ya vimos en la redistribución operada al interior de los migrantes, ellos revierten su inferioridad de ingresos medios en los quintiles III y IV, superando significativamente a los nativos después de haber estado en desventaja relativa. En el quintil superior, por último, los nativos pierden terreno pero mantienen su mayor nivel promedio. Podemos especular acerca de lo que puede haber ocurrido. Los migrantes que empezaron en 1978 o antes en los quintiles inferiores (I y II) pueden haber ascendido hasta los quintiles III y IV, mientras que los migrantes recientes se incorporan a los dos quintiles de menores ingresos.

Este patrón de comportamiento parece operar también para la encuesta de 1965. Alers y Appelbaum (1968:40) señalan que mientras 40% de los migrantes varones en los 10 años anteriores a la encuesta se encontraban por debajo de 1,500 soles, solamente 19% de los migrantes antiguos se encontraban en tal situación. En un estrato intermedio los migrantes antiguos superan a los no-migrantes (véase el cuadro 24). De otra parte, los migrantes más educados compiten con los nativos en el quintil superior, avanzando en acortar la diferencia pero sin lograrlo plenamente. Esta especulación coincide con la ubicación de los migrantes en la estructura ocupacional de Lima. Una buena parte de ellos se ubica como trabajadores por cuenta propia, que comenzando de un ingreso promedio bajo, se han nivelado en materia de ingresos, en promedio, con los trabajadores ubicados en los estratos medios del denominado sector moderno. No se ha producido, en cambio, esta nivelación en el caso del quintil de ingresos más altos.

En síntesis, pese a un cierto grado de avance de grupos de migrantes por niveles de ingreso, no se encuentra que se haya producido una nivelación para el conjunto de migrantes y más bien, se ha dado un empeoramiento relativo en el 40% de los migrantes de más bajos ingresos. Existen, en consecuencia, variaciones en los niveles de ingreso que pueden ayudar a entender los motivos de mayor emigración desde Lima para migrantes de bajos ingresos y para nativos ubicados en ingresos intermedios, si es que opera para ambos la competencia entre grupos. La crisis económica y su impacto desigual para nativos y migrantes en lo que respecta a desempleo, subempleo e ingresos propiciaría condiciones que podrían llevar a la emigración desde Lima o la menor atracción a ella de migrantes de bajos ingresos.

Cuadro 24

**Lima: niveles de ingresos para migrantes hombres,
recientes y antiguos y no migrantes en 1965**

Soles	Migrantes recientes (1956-1965)	Migrantes antiguos (antes de 1956)	No migrantes
menos de 1000	12.1	5.5	7.1
1000 a 1499	27.7	13.3	13.3
1500 a 3999	60.2	59.2	49.6
4000 y +		22.0	30.0
	100.0	100.0	100.0

Fuente. En base a Alers y Appelbaum (1968:40).

6. CONCLUSIONES

A partir de lo expuesto podemos derivar conclusiones de diversa índole. Las agruparemos en cuatro. Primero, existen resultados empíricos que parecen estar bien establecidos, dadas las informaciones existentes. Se ha producido una recuperación relativa de la población rural entre 1972-1981, o lo que es lo mismo, un menor crecimiento de la población urbana. Se ha dado también, un menor ritmo de crecimiento de Lima, debido a la desaceleración de la migración. Esto se debe a que mientras Lima ha visto disminuir su atracción, ha aumentado su expulsión. La otra cara de la medalla de este fenómeno nuevo e inesperado para Lima, es la recuperación de los saldos migratorios de la sierra y selva. Desde 1940, por primera vez, la región sierra disminuyó su emigración relativa. Estos hechos suscitan numerosas preguntas acerca de sus posibles causas, siendo sumamente

relevante detectarlas para fines de la política de distribución de población en la totalidad del territorio.

En segundo lugar, podemos concluir que las discusiones en la literatura accesible, nos ayudan a ordenar diversos aspectos del fenómeno migratorio interno, pero no nos brinda teorías bien establecidas, que permitan formular hipótesis y explicar coherentemente los procesos observados. El enfoque-estructural resulta aún muy general. Lo que gana en especificidad histórica y social lo pierde en la falta de precisión de una unidad de análisis delimitable. Recurrimos entonces a las "grandes tendencias" o a los "cambios en la estructura". Sin embargo, resulta muy difícil ligar estas constataciones con el comportamiento de los flujos migratorios. Por su parte, el enfoque de equilibrio sigue verificando la imposibilidad de "ajustar" modelos de comportamiento de los inmigrantes individuales a los resultados agregados de la migración. Se encuentra que existen simultáneamente una alta migración, grandes diferencias de ingresos entre el campo y la ciudad y altas tasas de desempleo o subempleo urbano; luego, ¿qué proceso de ajuste significa la migración, si no se logran las nivelaciones de ingresos urbanos y rurales. ¿Por qué siguen migrando tantas personas si hay desempleo creciente, o por qué migra tan poca si la diferencial de ingresos es tan grande? Dada esta situación, tratamos de utilizar los dos enfoques como complementarios. El estructural para observar los condicionantes globales y los cambios en la estructura agraria y ocupacional. El de equilibrio para detectar las posibles relaciones entre ingresos y entre nativos y migrantes en Lima. El debate sobre la asimilación o adaptación de los migrantes, es decir, su igualación a los no-migrantes, tampoco lleva a conclusiones sólidas. Al parecer, no son el tiempo de residencia o la edad al llegar los determinantes de

una posible nivelación, sino la educación que el migrante tiene al arribar a la ciudad y el tamaño de su lugar de origen, esto es, su mayor experiencia urbana. Llegar a esta conclusión significa que los migrantes que se nivelan serían los que ya llegan con características semejantes a las de su contraparte en las ciudades grandes. En consecuencia, ¿qué ajuste es el que se produce?

Un tercer grupo de conclusiones -aún provisionales- surge de la revisión de evidencias y algunas ilustraciones sobre posibles explicaciones de nuestra pregunta central sobre las causas de la menor migración a Lima. Nuestra pregunta tentativa es que los cambios en la estructura agraria en las áreas rurales y los efectos mayores de la crisis económica en las ciudades han sido las causas que han conducido a la mayor retención de población en la sierra. La reforma agraria y sus efectos sobre el empleo y la distribución del recurso tierra, el dinamismo de la mediana propiedad orientada al mercado urbano y la agroindustria, la reorientación del crédito agrícola y el incremento de los adjudicatarios en colonizaciones en la selva y en irrigaciones, han actuado en tal sentido para el conjunto del agro nacional. En algunos departamentos de la sierra sur se han encontrado resultados distintos por la sequía y por una mayor expansión urbana. Se observa, como consecuencia de lo anterior, un importante crecimiento de la PEA agrícola, por primera vez desde 1950, y una redistribución de la fuerza laboral, aumentando las categorías de empleados y trabajadores del hogar en el resto del país, mientras que en Lima aumentan los independientes y disminuye la proporción de asalariados, especialmente obreros y trabajadores del hogar.

El indicador que nos permite afirmar que ha ocurrido

una importante nivelación de ingresos por trabajo entre Lima-Callao y el resto de áreas urbanas, ha sido el salario mínimo real (SMR). Todos los departamentos han acortado distancia en la diferencia de sus SMR y el de Lima. Esto no ha sido efecto de la migración, ni de su exceso de oferta de mano de obra en Lima, sino fundamentalmente, de la política de salarios mínimos. En efecto, el grado de nivelación alcanzado se ha debido a los aumentos de los salarios mínimos nominales y no a la desigual inflación por ciudades.

En cuarto y último término, la reseña de la literatura y la comparación de resultados últimos sobre la asimilación de migrantes en Lima nos deja con resultados encontrados. Así como por efecto de la crisis y la política salarial ha disminuido la desigualdad dentro de los trabajadores, -sea entre sectores moderno y tradicional o entre Lima y el resto del país- también esto ha ocurrido al interior de los migrantes y nativos en Lima. Se ha producido una nivelación entre ellos, pero con distintos comportamientos para cada grupo de población. Entre los migrantes, empeoran en relación a los nativos los trabajadores ubicados en el 40% de más bajos ingresos, es decir, los que abarcan a los migrantes recientes, a los ubicados en las ocupaciones precarias, con menor educación y/o provenientes de lugares pequeños. Entre los nativos se encuentra que empeoran relativamente los ubicados en un nivel de ingreso intermedio (quintiles tercero y cuarto). En síntesis, pese a la nivelación y menor desigualdad, la situación de importantes grupos de migrantes ubicados en el 40 por ciento de menores ingresos y en el 20 por ciento de mayores ingresos, empeoró en relación a los nativos entre 1978 y 1981, pudiendo ser esto motivo de menor atracción o de desaliento. En cambio, los estudios sobre el tema en Lima -efectuados en períodos de expansión

económica-, tienden a encontrar asimilación de los migrantes aunque también de manera diferenciada. Los resultados no son concluyentes, a nuestro entender, pues, o no controlan las variables que podrían explicar de manera distinta una supuesta nivelación, especialmente por antigüedad en el trabajo, -tanto de migrantes como de nativos-, o simplemente, presentan conclusiones generales como que los migrantes se ubican mayormente en los servicios, son subempleados, o son predominantemente jóvenes y mujeres.

Detectados los hechos y señaladas las posibles causas, nos parece que las especulaciones o presunciones sobre la aceleración de la migración a Lima deben ser desechadas. No es necesario seguir repitiendo que debería frenarse la migración. Ello ya está ocurriendo. Si se quiere seguir actuando en ese sentido, es decir, si se busca establecer una política de distribución de la población y de la fuerza laboral en el conjunto del territorio, sugerimos que se debería operar en dos aspectos: los cambios en la estructura agraria y la política de salarios mínimos. Ambos instrumentos han dado resultados. Por supuesto para poder actuar a través de ellos, debería profundizarse en el conocimiento de estas políticas y de sus efectos. Creemos que este artículo señala algunas pistas que pueden ayudar en el conocimiento de esta incipiente modificación en la tendencia migratoria hacia Lima.

BIBLIOGRAFIA

- ABUGATTAS, L.
1979 " Migración, urbanización y marginalidad en el Perú", Apuntes, N° 9.
- ALERS, J. O. y R.P. APPELBAUM.
1968 "La migración en el Perú, un inventario de proposiciones", Estudios de Población y Desarrollo, vol. 1, N° 4.
- ALVAREZ, E.
1983 Política Económica y Agricultura en el Perú, 1969-1979, IEP.
- BACHI, R.L. Y L.A. SCHRAML
1982 "Migration, Crisis and Theoretical Conflict", International Migration Review, vol. 16, N° 2.
- BYERLEE, D.
1974 "Rural-Urban Migration in Africa: Theory, Policy and Research Implications", International Migration Review, vol. 8, winter .
- CABALLERO, J .M. y E. ALVAREZ
1980 Aspectos cuantitativos de la Reforma Agraria 1969-1979, IEP.
- CESPEDES, Y.
1983 La población del Perú, características y sus tendencias demográficas, INE.
- CONNEL, J. et al.
1976 Migration from Rural Areas, the Evidence from Village Studies, ILO.
- COTLEAR, D.
1983 Empleo urbano y migraciones internas en el Perú, CISEPÁ.
1984 "Desigualdad y derecho de propiedad y migración en las comunidades andinas: Un estudio de caso de siete comunidades campesinas de la sierra sur", Revista Andina, Año 2, N° 2.
- CHI, P.S.K. y M.W. BOGAN
1975 "Estudio sobre migrantes y migrantes de retorno en el Perú", Notas de Población, Revista Latinoamericana de Población, Año III, vol. 9.
- DIRECCION GENERAL DE EMPLEO (DGE)
1980 Industrialización, empleo y migraciones internas en el Perú.
1981 "Encuesta de mano de obra en la ciudad de Lima Metropolitana junio 1981", Encuestas de Hogares, N° 15.
1983 Situación ocupacional del Perú, Infonne 1981.
- FIGUEROA, A.
1976 Estudio por países sobre el empleo rural: Perú, OIT.
1982 "El problema distributivo en diferentes contextos sociopolíticos y económicos: Perú 1950-1982", Desarrollo Económico, vol. 22 N°86

GOLDSCHIEDER, C

- 1983 "The Adjustment of Migrants in Large Cities of Less Developed Countries: Some Comparative Observations", en C. Goldscheider (Ed.) , Urban Migrants in Developings Nations. Patterns and Problems of Adjustment, Westview Press.

GOLDSTEIN, S.

- 1983 "Urbanization, Migration and Development", en C. Goldscheider (Ed.), op.cit.

GONZALES, E.

- 1983 "Inflación, distribución y regiones en el Perú. Apuntes preliminares", en O. Dancourt et al., Inflación y Redistribución en el Perú, Fundación Friedrich Ebert.

HOPKINS, R.

- 1985 Determinantes del comportamiento de la producción agropecuaria: hipótesis y reflexiones a partir de la experiencia peruana, IEP (ms)

IGUÍÑIZ, J

- 1983 "Perú: Dinamismo económico y tensiones sociales 1950-1983", Defensa Nacional, Año III, N° 3.
- 1984 La crisis peruana actual: esquema para una interpretación, U. Católica (ms.).

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (INE)

- 1981a Censos Nacionales, VIII de Población, Resultados Provisionales.
- 1981b Perú: algunas características de la población, Boletín Especial N° 6.
- 1984a Censos Nacionales, VIII de Población, Resultados Definitivos.
- 1984b Perú: Compendio Estadístico 1983.

LOPES, J .R.B.

- 1973 "Desenvolvimiento e Migracoes: una abordagem Histórico-Estrutural", Estudos CEBRAP N° 6.

MACISCO, J.J.

- 1975 Migrants to Metropolitan Lima, A Case Study, CELADE.

MALETTA, H.

- 1982 "El empleo rural en el Perú: situación y perspectivas", en F. Eguren (Ed.), Situación actual y perspectivas del problema agrario en el Perú, DESCO.

MARTINEZ, H.

- 1980 Migraciones internas en el Perú: aproximación crítica y bibliografía, IEP.

NUNURA, J.

- 1983 la inserción de los migrantes en el mercado de trabajo urbano: el caso de Lima MetroPolitana, DGE.

- RICHMOND, A.H y R.P VERMA
1978 "The Economic adaptation of Immigrants: a New Theoretical perspective",
International Migration Review , vol. 12, spring.
- SHRYOCK, H.S. y J.S. SIEGEL
The Methods and Material of Demography, U. S. Department of
Commerce.
- SINGER, P.
1978 "Migraciones internas: consideraciones teóricas sobre su estudio",
Economía Política de la Urbanización, Siglo XXI.
- SJAASD, L .A.
1962 "The Costs and Returns of Human Migration" , Journal of
Political Economy, vol. 70, October.
- SOUZA , P.R.
1983 "Elementos para un modelo de determinación de movilidad ocupacional",
en PREALC, Movilidad ocupacional y mercados de trabajo.
- SQUIRE, L.
1979 Labor Force, Employment and Labor Markets in the Course of
Economic Development, World Bank Paper, N° 336.
- SUAREZ, F.
1976 Los inmigrantes en Lima Metropolitana y su incorporación en
la estructura ocupacional, DGE.
- SUAREZ, R.
1979 "Población y fuerza laboral en el Perú: revisión e implicancias",
Economía, N° 4, PUC.
- TODARO, M.P.
1969 "A Model of Labor Migration and Urban Employment in Less
Developed Countries", American Economic Review, vol. LIX, N° 1,
March.
1976 Internal Migration in Developing Countries, ILO.
- URZUA, R.
1979 El desarrollo y la población en América Latina, Siglo XXI.
- VERDERA, F.
1982 Notas sobre población, recursos y empleo en la selva peruana,
CIPA.
1983 El empleo en el Perú: un nuevo enfoque, IEP.
1984a "Algunas características del empleo en Lima Metropolitana" ,
en R. Duarte (Org.) , Emprego e Renda na Economia Informal da
America Latina, Fundación Joaquim Nabuco.
1984b "Estructura productiva y ocupacional en la selva alta", Población y
Colonización en la Selva Alta Amazonía Peruana, CNP, CIPA.
1985 Población, migración y fuerza laboral en Lima Metropolitana 1940-1981, IEP
(ms).

WEBB, R.

1976 Income and Employment in the Urban, Modern and Traditional Sectors of Peru (ms).

WELLER, R.H.

1974 The Structural Assimilation of Immigrants to Lima, Peru, International Migration Review, vol. III, N° 4 .

WOOD, CH. H.

1982 "Equilibrium and Historical-Structural Perspectives on Migration", International Migration Review vol. XVI, N° 2 .

YOTOPOULOS, P.A y J.B NUGGENT

1979 Investigaciones sobre el desarrollo económico, FCE.

DOCUMENTOS DE TRABAJO

1. Alberto ESCOBAR
Cambio en la sociedad y en el habla "limeña"
Serie Lingüística N° 1, noviembre 1985, 2a. edición.
2. Marisol DE LA CADENA
Cooperación y mercado en la organización comunal andina
serie Antropología N° 1, junio 1986, 3a. edición.
3. Jorge PARODI
La desmovilización del sindicalismo industrial peruano
durante el segundo belaundismo
Serie Sociología política N° 1, agosto 1985.
4. Carlos Iván DEGREGORI
Sendero Luminoso: los hondos y mortales desencuentros
Serie Antropología N°.2, mayo 1986, 3a edición.
5. Amparo MENENDEZ-CARRION
Clientelismo electoral y barriadas: perspectivas
de análisis.
Serie Sociología/Política N° 2, setiembre 1985.
6. Carlos Iván DEGREGORI
Sendero Luminoso: lucha armada y utopía autoritaria
Serie Antropología N° 3, mayo 1986, 3a. edición.
7. César HERRERA
Inflación, política devaluatoria y apertura
externa en el Perú: 1978-1984
Serie Economía N° 1, mayo 1986, 2a. edición.
8. Martín PIÑEIRO / Edith S. de CBSCHATKO
Política tecnológica y seguridad alimentaria en
América Latina.
Serie Economía N° 2, diciembre 1985 (febrero 1986).
9. Cecilia BLONDET
Muchas vidas construyendo una identidad. Mujeres
pobladoras de un barrio limeño
Serie Antropología N°4, junio 1986, 2ª. edición
10. Heraclio BONILLA
Piura: propuestas para una historia
regional
Serie Historia N°1, febrero 1986.

11. Gonzalo D. MARTNER / C. FURCHE
Autonomía alimentaria o es ecialización según ventajas comparativas: Experiencias recientes en América Latina
Serie Economía N° 3, febrero 1986.

12. Oscar DANCOURT
Sobre las políticas macroeconómicas en el Perú, 1970-1984
Serie Economía N° 4, marzo 1986.

13. Jürgen GOLTE / Marisol DE LA CADENA
La codeterminación de la organización social andina
Serie Antropología N° 5, marzo 1986.

14. Francisco VERDERA
La migración a Lima entre 1972 y 1981: Anotaciones desde una perspectiva económica
Serie Economía N° 5, mayo 1986.

15. Carol WISE
Economía política del Perú: Rechazo a la receta ortodoxa
Serie Economía Política N° 1, mayo 1986.

16. Carlos CONTRERAS
La fuerza laboral minera y sus condiciones de funcionamiento. Cerro de Pasco en el siglo XIX
Serie Historia N° 2, junio 1986.

17. María ROSTWOROWSKI
La mujer en la época prehispánica
Serie Ethnohistoria N° 1, junio 1986.